



**Secretaría
de Educación Pública**

GOBIERNO DE COAHUILA



**GOBIERNO DEL ESTADO DE COAHUILA
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA DE COAHUILA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 05C**

**DESPERTAR EL INTERÉS PARA FOMENTAR
EL HÁBITO DE LA LECTURA**

**MA. DE LOURDES GUERRERO RODRÍGUEZ
LILIANA ODETH MENDOZA SÁNCHEZ
BERTA ALICIA PALACIOS CASAS**

**PROYECTO DE INNOVACIÓN EN LA MODALIDAD DE
INTERVENCIÓN PEDAGÓGICA PRESENTADA PARA
OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN EDUCACIÓN**



**Secretaría
de Educación Pública**
GOBIERNO DE COAHUILA



**GOBIERNO DEL ESTADO DE COAHUILA
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA DE COAHUILA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD-05C**

DICTAMEN DE TRABAJO PARA TITULACIÓN

Piedras Negras, Coahuila., 13 de febrero de 2002

**C. C. PROFRES:
MA. DE LOURDES GUERRERO RODRÍGUEZ
LILIANA ODETH MENDOZA SÁNCHEZ
BERTA ALICIA PALACIOS CASAS**
P r e s e n t e:

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado:

*“Despertar el interés para fomentar el hábito de la
lectura”,*

opción Proyecto de Innovación en su modalidad de Intervención Pedagógica, a propuesta del asesor C. Profr. Roberto Muñoz Robles, manifiesto a Ustedes que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se les autoriza a presentar su examen profesional.

A t e n t a m e n t e

“EDUCAR PARA TRANSFORMAR”

PROFR. MANUEL J. VILLAZOBOS MALDONADO

Presidente de la Comisión de Titulación
de la Unidad UPN - 05C



S. E. P. C.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD PIEDRAS NEGRAS

DEDICATORIAS

A nuestras familias, que con su apoyo y comprensión contribuyeron a que culmináramos satisfactoriamente este trabajo, que nos permite alcanzar una meta más en nuestra vida profesional.

En especial a nuestros esposos e hijos, que con su ternura, amor y paciencia fueron un pilar fundamental en el trayecto de nuestra carrera; siempre dispuestos a ofrecernos su apoyo incondicional.

En recuerdo grato a nuestros seres queridos ausentes (+), que llevamos en nuestro corazón, como un sello que nos motiva a seguir por el camino de la superación.

A nuestros queridos asesores que con su sabiduría y entusiasmo nos guiaron a lo largo de la licenciatura, esperando no defraudar la confianza que nos brindaron.

A nuestras compañeras de equipo que, en las buenas y en las malas, siempre nos apoyamos en todo y que desde el inicio de nuestros estudios, nuestra amistad ha sido incondicional y duradera.

A todos ustedes, GRACIAS!

TABLA DE CONTENIDOS

	Página
PORTADA	I
PORTADILLA	II
DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION	III
DEDICATORIAS	IV
TABLA DE CONTENIDOS	VI
INTRODUCCION	1
CAPITULO I	3
LECTURA: APARIENCIA Y REALIDAD	3
A. Definición del tema	3
B. Justificación	4
C. Objetivos	8
D. Planteamiento del problema	9
CAPITULO II	11
LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA LECTOESCRITURA EN LA ESCUELA	11
A. La lectura en la escuela primaria	11
1. Concepto de educación	11

1.1. Los objetivos de la educación	12
2. La educación en la escuela primaria	13
3. El proceso de la lectura	14
4. El maestro y la lectura	16
5. Definiciones y conceptos de la lectura	21
6. Tipos de lectura	23
7. Contenidos de aprendizaje	27
B. El desarrollo mental del niño y la lectura de comprensión	28
1. Desarrollo de la inteligencia	28
2. Teoría de Jean Piaget	30
a. Etapa sensoriomotora	30
b. Etapa preoperacional	31
c. Etapa de las operaciones concretas	33
d. Etapa de las operaciones formales	34
3. La lectura de comprensión	36
4. Hipótesis	37
CAPITULO III	38
UNA FORMA PRÁCTICA PARA GUIAR EL	
APRENDIZAJE DE LA LECTURA	38
A. Una conceptualización del Proceso de Enseñanza-Aprendizaje escolar	38
B. La relación maestro-alumno	40

C. El programa escolar	44
D. El placer por la lectura	45
E. Los efectos de la lectura	46
F. Métodos y técnicas para la enseñanza de la lectura	49
G. Estrategias para desarrollar las habilidades básicas en el alumno y despertar su interés por el hábito de la lectura	52
CAPITULO IV	74
CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS	74
A. Conclusiones	74
B. Sugerencias	75
C. Condiciones mínimas para operar la propuesta	76
GLOSARIO	79
BIBLIOGRAFIA	81
APENDICES	83
Apéndice "A"	84
"El juicio"	84
Apéndice "B"	87
"Jugando con dichos y refranes"	87
Apéndice "C"	89
"Mi propio libro"	89
Apéndice "D"	92

“Cadenas de palabras”	92
Apéndice “E”	94
“Alto y a bailar”	94
Apéndice “F”	97
“Fomentar la lectura”	97
Apéndice “G”	99
“La lectura es divertida”	99
Apéndice “H”	101
“Leer para comprender lo que no se entiende”	101
Apéndice “I”	103
“Reflexión”	103
Apéndice “J”	105
Pensamiento	105
Apéndice “K”	107
“La lectura es reconfortante”	107
Apéndice “L”	109
“Aprecia los libros”	109
ANEXOS	111
Anexo “A”	112
“Cuento loco”	112
Anexo “B”	115

“En su lugar yo haría...”	115
Anexo “C”	117
“Pensamiento creativo”	117

INTRODUCCION

Es apasionante la tarea de abrir al niño las posibilidades para que pueda adentrarse en un texto, con alegría, con capacidad crítica. Esta tarea nos incumbe a todos los educadores. Y es una tarea de toda la vida y de muchos momentos en los que apenas reparamos por falta de tiempo.

Adentrar al niño en la aventura de leer es abrirlo a mil posibilidades y ofrecerle una alternativa importante, la de pensar, de contemplar, de asomarse al mundo de la fantasía, de la aventura de la realidad y del misterio.

Si los profesores somos capaces de descubrirle el valor literario y artístico del texto y como el lenguaje y la ilustración provocan una respuesta, en el niño se produce un cambio.

Por lo tanto, nuestra propuesta está conformada de la siguiente manera: en el Capítulo I planteamos el problema de la comprensión de la lectura tomando como base despertar el interés del alumno fomentando su hábito en la lectura, detallando los objetivos que esperamos se tomen en cuenta, en este proceso de reflexión.

En un Segundo apartado, conceptualizamos la educación, sus objetivos, el proceso de la lectura, el maestro y su relación con el alumno-texto, tipos de lectura y los contenidos de aprendizaje: tomando como referencia el desarrollo mental del niño, de acuerdo a los estadios que establecen la teoría de Jean Piaget.

En el Capítulo III, proponemos algunas estrategias para desarrollar las habilidades básicas en el alumno despertando su interés por el hábito de la lectura y mencionando algunas técnicas de estudio que reforzarán la aplicación de actividades curriculares.

Concluyendo y aportando algunas sugerencias que consideramos importantes que los docentes tomemos en cuenta en nuestra práctica cotidiana para lograr una mejor comprensión lectora; y un apartado con algunos apéndices y anexos que apoyan y enriquecen nuestra propuesta.

CAPITULO I

LECTURA: APARIENCIA Y REALIDAD

A. Definición del tema

En el transcurso de nuestro quehacer docente nos hemos enfrentado con diversas problemáticas que afectan el proceso de enseñanza-aprendizaje, los cuales, se han tratado de dar solución logrando disminuir en parte algunas de ellas en mayor o menor porcentaje; analizando nuestra práctica docente coincidimos en que la comprensión de la lectura hacía falta no sólo en el área de Español sino en cada una de las asignaturas curriculares. Considerando que esto es vital para el proceso educativo.

Tratamos de atacar dicha falta de comprensión, pero reflexionamos que cómo el niño va a comprender si no tiene el hábito de leer, pero ¿por qué? Concluyendo que no se les ha fomentado el hábito de la lectura, tenemos por ello que el alumno sólo codifica y no interpreta; por lo tanto, el tema de nuestro trabajo consiste en proponer estrategias que apoyen al educador en su práctica docente con la finalidad de que las aplique en las actividades planeadas en su programa escolar, desarrollando en el alumno una educación integral y cumpliendo así con lo que marca los Planes y Programas de la Secretaría de Educación Pública, donde se insiste en lograr alumnos analíticos.

Por este motivo, trataremos de enfocarnos en sugerir actividades que, en primer lugar, despierten el interés, después fomenten el hábito y así llegar a la comprensión de la lectura.

B. Justificación

A la escuela primaria se le encomienda múltiples tareas, no sólo se espera que enseñe más conocimientos, sino también que realice otras complejas funciones sociales y culturales. Frente a estas demandas, es indispensable aplicar criterios selectivos y establecer prioridades, bajo un principio de que la escuela debe asegurar en primer lugar el dominio de la lectura y la escritura, la formación matemática elemental y la destreza en la selección y uso de la información. Sólo en tal medida en que cumpla estas tareas con eficacia, la educación primaria será capaz de atender otras funciones.¹

Si, la misión de la escuela es desarrollar estas habilidades porque de ellas depende, en gran parte, que los alumnos aprendan permanentemente en forma autónoma a lo largo de sus vidas; además, estas habilidades permiten que los alumnos adquieran en forma más sólida, otros contenidos de la educación primaria.

Lo importante es que, cada docente, seamos parte activa del proceso del mejoramiento de la calidad de la educación y esto no sólo depende de las acciones de la política educativa, sino que requiere del convencimiento y reorganización de nuestra

¹ Programación de actividades del Ciclo Escolar 2001-2002. Ed. Básica. México, 1993. 33 p.

práctica docente. Porque lo que realmente aprenden los alumnos depende principalmente del trabajo que se realiza diariamente en las aulas y en las escuelas.

Y hemos mencionado que uno de los principales objetivos que la escuela debe asegurar es el dominio de la lectura. Este es el tema al cual haremos referencia en nuestra propuesta, porque hemos considerado que se ha deteriorado su aprendizaje y el hábito por la lectura ha disminuido, esto en base en la experiencia propia, así como en los resultados obtenidos en las pruebas de diagnóstico, en los seguimientos de las evaluaciones bimestrales y de fin de curso, así como también al compartir opiniones y experiencias con compañeros en las reuniones técnicas y en los Talleres Generales de Actualización, donde hemos detectado que una de las problemáticas de mayor frecuencia reside en que el alumno no está familiarizado con el hábito a la lectura, repercutiendo en su lectura oral y su comprensión; por ende, repercute también en el aprendizaje de todas las áreas de su currícula.

Iniciemos preguntándonos lo siguiente: ¿Se justifica dar gran importancia a la enseñanza de la lectura? ¿Se justifica preocuparse de ella cuando su aprendizaje se deteriora y el hábito de leer disminuye?

Claro que sí, ya que la lectura en la escuela es la única actividad que constituye, a la vez, materia de instrucción e instrumento para el manejo de las otras fases del currículum. Anteriormente, una de las mayores metas en la educación básica era “aprender a leer” ahora el énfasis está puesto en “leer para aprender”.

Esto no significa que el primer lema no tenga cabida en la escuela actual; en los

en los cursos básicos la enseñanza de la lectura es de primera importancia, pero posteriormente, la lectura se utiliza como instrumento para la adquisición de las otras asignaturas.

Naturalmente, la eficiencia en la lectura se relaciona en forma estrecha con el éxito escolar. El lector rápido y preciso posee un instrumento inapreciable para penetrar en el amplio mundo del conocimiento que yace tras la cubierta de los libros.

El lector deficiente lee de manera lenta, que no puede procesar directamente el significado. Debe en consecuencia depender, en gran medida, de lo que aprende por medio del escuchar, motivo por el cual tiende a fracasar en las materias que requieren de lectura. Este fracaso es mayor a medida que el alumno pasa de curso y que, por ende, aumenta la necesidad de la lectura en el proceso de adquisición de conocimientos.

La aritmética, ortografía, escritura, composición, ciencias naturales y sociales, y en todas las demás asignaturas que requieren el uso de libros, están relacionadas con la habilidad lectora. Los problemas aritméticos son presentados generalmente en forma impresa y tienen que ser leídos antes que ser expuestos.

Existe una alta correspondencia entre los alumnos buenos para solucionar problemas y los buenos lectores.

La habilidad para reconocer y recordar palabras es fundamental tanto en la lectura como en la ortografía. El niño que tiene dificultades para reconocer palabras cuando las ve, tendrá aún mayores dificultades al tratar de reproducir de memoria una

secuencia de letras.

La lectura y la ortografía están altamente relacionadas porque tienen muchas habilidades en común, son raros los buenos lectores que sean deficientes en ortografía.

A la lectura se le suelen asignar funciones relacionadas con lo cognoscitivo, lo afectivo y lo activo; es decir, con los tres ámbitos de la realización personal. Hay otra función de la lectura no menos importante que las anteriores: su función social. Es un hecho que hay una fuerte correlación entre los hábitos de la lectura de un pueblo y su desarrollo material y social. Las personas que no leen tienden a ser rígidas en sus ideas y acciones y a guiar sus vidas y su trabajo por lo que se les transmite directamente.

La persona que lee abre su mundo; puede recibir informaciones y conocimientos elaborados por otras personas en otras partes del mundo.

El hábito de la lectura tiende a formar personas abiertas al cambio, orientadas hacia el futuro, capaces de valorar la planificación y aceptar principios científicos y técnicos. Este tipo de personas es precisamente el que permite un mayor desarrollo social. Sólo personas situadas en un mundo abierto son las que se suman eficazmente a las iniciativas comunitarias de progreso y mejoramiento social.

La lectura tiene sus ventajas únicas: En la lectura prima la libertad, (en otros medios masivos de comunicación prima la imposición).

El que lee tiene la libertad de elegir: el lugar, el tiempo y la modalidad de lectura que él quiera y crea conveniente.

El que lee puede elegir por sí mismo de acuerdo a sus intereses, gustos o

necesidades personales, los mejores y más adecuados escritos del pasado y del presente.

La lectura estimula procesos de pensamiento y creatividad. La lectura permite asimilar una mayor cantidad de información verbal.

C. Objetivos

Con el desarrollo del presente trabajo se pretende que quienes leen y trabajen las estrategias propuestas, puedan construir y desarrollar distintas actividades para promover la lectura y que sean adecuadas a su nivel; por lo tanto, para llegar a este fin, mencionamos los siguientes objetivos:

- Reconocer la importancia de la lectura en la educación.
- Identificar las estrategias más adecuadas para desarrollar las habilidades básicas en el alumno y así despertar su interés por el hábito de la lectura.
- Compartir nuestra inquietud sobre la importancia de incluir y llevar a cabo actividades en nuestra planeación para fomentar el gusto por la lectura, como base fundamental en el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Describir algunas técnicas que sustentan la intervención pedagógica de la escuela para conocer el desarrollo mental de los niños.
- Presentar una serie de conclusiones y algunas sugerencias que apoyen al docente para implementar esta propuesta.

D. Planteamiento del problema

Reconocemos que algunos niños aprenden a leer en forma natural, ya sea en el hogar o en los juegos, así como también existen niños que han aprendido a leer después de los 8 años sin interés por la lectura, repercutiendo en su rendimiento escolar.

¿Cómo aprendieron estos niños a leer? Existen dos alternativas: la enseñanza incidental o informal y la enseñanza directa o sistemática.

La primera, es válida para los educadores que enseñan ciertas destrezas sólo cuando surge la necesidad de ellas, en conexión con los intereses y actividades de los alumnos.

La segunda, se refiere a una organización de la enseñanza sobre la base de destrezas, específicamente definidas para ser enseñadas en tiempos establecidos y con procedimientos sistemáticos.

La enseñanza directa constituye un esfuerzo errado si llega a ser tan formal y prescriptiva que aburra o frustre a los niños y a los que no posean la habilidad para establecer relaciones y hacer aplicaciones. La enseñanza puede ser directa, sin que eso signifique un aprendizaje mecánico: insistencia en que todos los niños trabajen a un mismo ritmo y en un mismo horario y carencia de relación afectiva e interacción social. ¿Qué podemos hacer o por dónde empezar o cuál es el camino adecuado para mejorar los hábitos de la lectura?

Concientizarnos para iniciar un proceso de cambio y mejorar las estrategias necesarias para satisfacer las condiciones idóneas y así despertar el interés por la

lectura en los alumnos. Porque los logros de los alumnos dependen de la acción de nosotros los maestros y del conjunto de experiencias que se obtienen en todos los espacios de la escuela; si la acción de los profesores y directivos no obedecen a propósitos y principios comunes, los alumnos reciben orientaciones distintas e inclusive contradictorias. Porque quienes mejor conocemos la escuela y a los alumnos que asisten a ella, somos los docentes encargados de su educación; por lo tanto, somos quienes podemos detectar con precisión las deficiencias y los logros en los resultados del proceso educativo.

Por lo antes expuesto, consideramos que en la problemática reflejada en la falta de comprensión lectora en los alumnos, es necesario despertar ese interés mediante diferentes estrategias, para que los alumnos se desenvuelvan con eficiencia en las distintas asignaturas, es importante que manejen destrezas básicas de la lectura, organización y registro de la información que obtengan.

Estas destrezas se reforzarán en la medida que ellas se apliquen a los contenidos específicos de cada asignatura. Entra pues la tarea del educador interesado en darse habilidades para elegir las estrategias más apropiadas para que el aprendizaje sea más significativo, por lo que es necesario plantearnos: ¿Cómo lograr que el docente rediseñe la planeación para elegir y aplicar técnicas y estrategias adecuadas que desarrollen las habilidades básicas en los alumnos, para mejorar la comprensión lectora?

CAPITULO II

LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA LECTO-ESCRITURA

EN LA ESCUELA

A. La lectura en la escuela primaria

1. Concepto de educación

El análisis etimológico pone de manifiesto que educación proviene, fonéticamente y morfológicamente, de "educere" (conducir, guiar, orientar): pero semánticamente recoge desde el inicio también, la versión de educare (hacer, salir, extraer, dar a luz).

Puede conceptualizarse que educación es dirección (intervención) y desarrollo (perfeccionamiento).

La educación fácticamente es un principio, proceso de inculcación, asimilación cultural, moral y conductual.

Básicamente es el proceso por el cual las generaciones jóvenes se incorporan o asimilan el patrimonio cultural de los adultos. Asegurar, pues, la supervivencia individual y grupal o colectivo. Pero el hecho radicalmente considerado es personal, ya que ambas funciones se garantizan por el proceso, producto de adquisición, perfección de su personalidad. Es fundamentalmente proceso de aprendizaje, que se justifica en un proceso necesario y legítimo para la supervivencia humana, ya que el hombre se ve obligado a aprender las respuestas para vivir, lo que al mismo tiempo le hace ser de un modo u otro.

Educación, es una palabra que abarca un todo complejo y puede estudiarse desde varios puntos de vista; sin embargo, resulta fácil comprenderla que al ser integrado por una serie de elementos podemos darnos cuenta de su importancia puesto que va encaminada a lograr un determinado fin; la formación armónica e

*integral del individuo.*¹

1.1. Los objetivos de la educación

Su objetivo principal es lograr un desarrollo armónico de todas las facultades del ser humano.

Uno de los propósitos centrales del plan y los programas de estudio es estimular las habilidades que son necesarias para el aprendizaje permanente. Por esta razón, se ha probado que, en todo momento, la adquisición de conocimiento está asociada con el ejercicio de habilidades intelectuales y de la reflexión, no sólo para apoyar su aprendizaje en la escuela, sino como habilidades que necesitarán los alumnos durante su vida en una comunidad más amplia, ya que la educación es un proceso, mediante el cual se ayuda a los niños a convertirse en adultos que piensan y que, gracias al desarrollo de la capacidad de reflexionar sobre sus propias necesidades y las de los demás, llegan a ser ciudadanos socialmente responsables, capaces de participar en las decisiones y contribuir al bienestar económico y social de la comunidad.

Los objetivos específicos de la educación de los niños, entre siete y trece años, no sólo deben ser compatibles los objetivos generales de la educación, sino que también deben contribuir en su realización. Entre los objetivos de la educación en este grupo de edad, está el de ayudar a los niños a adquirir los conocimientos relacionados con el ambiente y con nuestra historia, a dominar las destrezas de lectura, escritura y matemáticas y a utilizarlas con el fin de impulsar su propio aprendizaje.

¹ Diccionario de las ciencias de la educación. Ed. Santillana. S. A., México. D. F., p. 475.

ayudarles para que tengan acceso a su cultura y para que desarrollen los intereses que lleguen a ser, y quizás para siempre, una fuente de placer; ayudar a los niños a ser imaginativos en su pensamiento y capaces de utilizar una gran variedad de medios para expresar sus ideas, ayudarles a desarrollar destrezas de pensamiento y comunicación, fundamentales en todas las áreas del currículum para que el aprendizaje sea eficaz.

2. La educación en la escuela primaria

La educación primaria ha sido, a través de nuestra historia, el derecho educativo fundamental al que han aspirado los mexicanos. Una escuela para todos, con igualdad de acceso, que sirva para el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas y el progreso de la sociedad.

El Artículo 3º. Constitucional, establece que todo individuo tiene derecho a recibir educación. Educación que tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentar en él, a la vez, el amor a la Patria y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia. Dicha educación será laica y, por tanto, se mantendrá por completo ajena a cualquier doctrina religiosa.

A la escuela primaria se le encomiendan múltiples tareas, no sólo se espera que enseñe más conocimientos, sino también que realice otras funciones sociales y culturales. La escuela debe asegurar, en primer lugar, el dominio de la lectura y escritura, la formación matemática elemental y la destreza en la selección y el uso de información.

La educación primaria tiene objetivos muy bien establecidos que permiten a los alumnos un desarrollo pleno, tanto físico y mental, como emocional. Inculcando también valores como la justicia, la verdad, la conciencia nacional y la solidaridad.

3. El proceso de la lectura

En una sociedad alfabetizadora hay dos formas de lenguaje –oral y escrita- que son paralelas entre sí. Ambas son totalmente capaces de lograr la comunicación. Ambas formas tienen la misma gramática subyacente y utilizan las mismas reglas para relacionar su estructura. Lo que diferencia la lengua oral de la lengua escrita son principalmente las circunstancias de uso. Utilizamos la lengua oral, sobre todo, para la comunicación inmediata cara a cara, y la lengua escrita para comunicarnos a través del tiempo y el espacio. Cada forma tiene un proceso productivo y uno receptivo. Hablar y escribir son productivos o expresivos. Leer y escuchar son receptivos. Pero ambos son procesos en los cuales se intercambia activamente el significado. Al utilizar el lenguaje productivamente o receptivamente, tienen lugar transacciones entre pensamiento y lenguaje. Por así decirlo; hablar, escribir, escuchar y leer son procesos psicolingüísticos. Estos procesos son tanto personales como sociales. Son personales porque son utilizados para comunicar entre personas. En la medida en que los lenguajes son sociales, todos están limitados por la misma necesidad de ser comprensibles para otros aunque puedan tener diferencias básicas entre sí. Hay solamente modos limitados en los cuales los lenguajes pueden variar y seguir siendo

comprensibles. Por lo tanto, son similares en sus propósitos y en sus limitaciones. El lenguaje escrito, de modo similar al lenguaje oral, es una invención social. Cuando una sociedad necesita comunicar, a través del tiempo y del espacio, y cuando necesita recordar su herencia de ideas y de conocimientos, crea un lenguaje escrito. Esto ocurre cuando las sociedades alcanzan un cierto nivel de complejidad y de tamaño.

Ya que los propósitos del lenguaje escrito son básicamente los mismos a través de las lenguas, y que la necesidad de ser comprendido por otros es universal, hay uno y solamente un proceso de lectura para todas las lenguas, independientemente de las diferencias en ortografía. No hay muchas maneras de dar sentido a un texto sino solamente una.

Hay un único proceso de lectura para leer cualquier tipo de texto, independientemente de su estructura y del propósito que tenga el lector en el momento de leer. Este único proceso de lectura debe ser suficientemente flexible para permitir diferencias en las estructuras de lenguas que difieren en sus ortografías, en las características de diferentes tipos de texto y en la capacidad y propósitos de los lectores.

Podemos comparar la lectura con el manejo de un automóvil o de un camión. Hay automóviles pequeños, grandes, viejos, nuevos, camiones, omnibús; tráfico pesado, tráfico fluido. Todas estas diferencias requieren flexibilidad de parte del conductor. Y sin embargo, hay solamente una manera de conducir. Se puede conducir bien o mal, pero no se puede conducir sin utilizar el acelerador, los frenos y el volante.

De alguna manera hay que hacer que el automóvil avance, se detenga y vaya donde queremos ir.

De la misma manera, aunque se necesita flexibilidad en la lectura, el proceso tiene características esenciales que no pueden variar. Debemos comenzar con un texto, con alguna forma gráfica, el texto debe ser procesado como lenguaje, y el proceso debe terminar con la construcción de significado. Sin significado no hay lectura, los lectores no pueden lograr significado sin utilizar el proceso.

Para comprender el proceso de lectura debemos de comprender de qué manera el lector, el escritor y el texto contribuyen a él. Ya que como lo hemos dicho, la lectura implica una transacción entre el lector y el texto: las características del texto son tan importantes para la lectura como las características del lector. La relativa capacidad de un lector en particular es obviamente importante para el uso exitoso del proceso. Pero también lo es el propósito del lector, la cultura social, el conocimiento previo, el control lingüístico, las actividades y los esquemas conceptuales. Toda lectura es interpretación y lo que el lector es capaz de comprender y de aprender a través de la lectura, depende fuertemente de lo que el lector conoce y cree antes de la lectura. Diferentes personas leyendo el mismo texto variarán en lo que comprendan de él, según sean sus contribuciones personales al significado, pueden interpretar solamente sobre la base de lo que conocen.

4. El maestro y la lectura

Nuestro sistema educativo ha probado ser eficaz para enseñar a leer y escribir. Lo prueba la forma sostenida en que, durante el último medio siglo, México ha logrado abatir los índices de analfabetismo, pese a su enorme crecimiento demográfico. Hoy puede decirse que la población analfabeta se encuentra allí donde las condiciones de marginación son tan graves que falta todo, incluso la escuela. En la medida en que la educación básica continúe ampliando su cobertura, como lo ha hecho en los últimos años, el analfabetismo irá siendo erradicado.

Sin embargo, nuestro sistema educativo ha probado su inferencia para formar lectores que puedan servirse de la lectura.

Nuestro mayor problema de lectura no es el analfabetismo, sino el hecho de que quienes asisten a la escuela no son lectores; quienes terminan una carrera universitaria no son lectores, ¿la mayoría de nuestros maestros no son lectores?

¿Qué significa lectores que puedan servirse de la escritura? Personas que leen en forma voluntaria, no por obligación y que son capaces de expresarse y comunicarse por escrito.

Aquellos que disfrutan la lectura, la han convertido en una actividad cotidiana, comprenden lo que leen o se den cuenta de que no comprenden y hacen lo necesario para superar ese obstáculo.

La causa más importante para nuestro fracaso escolar en la formación de lectores es que, en lugar de promover el gusto por la lectura y la comprensión del texto, seguimos insistiendo en aspectos mecánicos como la velocidad y la dicción.

Lo que no se entiende no se ha leído y para comprender lo que leemos hace falta aprender a gozar la lectura.

La mayoría de nuestros alumnos y maestros van asimilando la lectura a lo largo de la vida, forzados por la necesidad, comprendiendo a medias lo que lee, y ¿cómo puede alguien dedicar tiempo a una operación tan frustrante? Mientras no le perdamos el miedo al placer en el aula y no aceptemos que leer debe ser una operación gozosa, no podemos formar los lectores que necesitamos.

¿Para qué necesitamos lectores que lean y escriban? Los necesitamos para vivir mejor. Para tener un país mas fuerte, más justo, más libre, más próspero y más crítico. No para que todos seamos escritores, sino para que nadie sea esclavo. No es verdad que la lectura y la escritura tengan que ver solamente con la educación y la cultura. No es cierto que sean asuntos que deban preocupar solamente a los profesores de español y literatura. La lectura y la escritura tienen que ver con todos los órdenes de la vida. La lectura debe ser preocupación de todos los docentes, no importa cual sea su especialidad.

Necesitamos maestros lectores, porque sin duda seremos mejores dentro y fuera del aula. Muchas veces hemos oído con resignación que no somos lectores. Deberíamos exigirnos ser mejores lectores, deberíamos dedicar más tiempo a leer y leer mejores libros, de muchos materiales y de literatura: novelas, teatro, cuentos, poesía, ensayos. Un lector no está completo si no lee literatura.

Habremos formado lectores capaces cuando los profesores y los alumnos

hayamos conseguido apropiarnos de la cultura escrita. Y esto debería implicar la formación de la familia como lectores. Los niños necesitan estar rodeados de gente que lea y que hable de lo que lee.

Esta apropiación de la cultura sólo puede darse si hay un contacto permanente, diario, con muchas clases de textos, sobre todo, libros para leer, pero también envases, periódicos, carteles, mapas, directorios, libros de texto. Porque la lectura tiene funciones diversas: de expresión, de experiencia, de comunicación, de información, de construcción de conocimiento, de apertura de horizontes. Y no hay manera de dominar esta diversidad de funciones si no se está en contacto con ella.

En su mayoría, la población de nuestras escuelas lleva una vida familiar apartada de la lectura. Por eso la escuela tiene un papel tan importante en la formación de lectores.

Para la mayoría de nuestros niños, la única oportunidad que tiene de conocer modelos de lectura se da en este espacio.

Sin embargo, la mayoría de las escuelas se encuentran lejos de esta cultura y la limitan a los estrechos márgenes de los libros de texto. Buena parte de los maestros y maestras, incluso dedicados a la enseñanza de la lectura y la escritura no son, ellos mismos, lectores.

Por eso, no basta con la sola entrega de libros para que los maestros y los alumnos nos acerquemos a la lectura. Para la mayoría, la lectura es una actividad extraña. Bastaría mandarles balones de futbol o de volibol para que los aprovecharan;

pero no sucede lo mismo con los libros. Mientras cualquier maestro o alumno sabe qué hacer con un bate y una pelota, no cualquiera sabe qué hacer con libros que no son para estudiar ni para seguir el programa, sino para leer.

La formación escolar de lectores requiere de tres condiciones básicas:

En primer lugar, una alfabetización de calidad que dé prioridad a la comprensión del texto; es decir, a un uso que tenga un interés real para el usuario.

En segundo lugar, el contacto frecuente, diario, con textos diferentes, completos e interesantes. Por último, el diálogo con otros usuarios del sistema de lectura que sean más experimentados, más competentes, más capaces y, por lo tanto, de los cuales sea posible aprender.

Ser lector, para los maestros debe ser una preocupación personal y profesional. Ser lector, para los maestros, debe ir mucho más allá de las antologías que a veces se preparan para nosotros. A partir de estas obras elementales, los maestros debemos acudir a las bibliotecas, en un esfuerzo constante y creciente por hacernos cada vez más lectores, más capaces, más ávidos, más curiosos, más completos. Debemos estar leyendo dos o tres libros siempre. Un maestro debe ser un lector bien formado, que conozca de primera mano nuestra tradición literaria; debe ser también un lector ávido de novedades, atento a lo que se está publicando.

Somos los maestros quienes podemos transformar el país en que vivimos, a través de la lectura: la lectura de los maestros, de sus alumnos, de los padres de familia. Si los maestros no lo hacemos, nadie más podrá hacerlo. En el corazón y en nuestras

manos se encuentra esta tarea colosal.

5. Definiciones y conceptos de la lectura

La lectura ha sido definida de varios modos. En todos los casos las definiciones pueden situarse entre las dos siguientes:

- La lectura como correspondencia sonora del signo escrito, o desciframiento sonoro del signo escrito.
- La lectura como captación del mensaje del autor y su valoración crítica.

Evidentemente, el sentido asignado a la lectura, en ambas definiciones, no tiene porqué ser incompatible si no más bien complementario.

Los términos de la ecuación llamada lectura son tres: escrito, texto y lector. Para comprender con claridad qué significa cada uno de estos términos, es preciso observar cuáles son las relaciones que mantienen entre sí, de qué manera se cumplen esas relaciones y en qué medida cada uno de ellos depende de los otros dos.

En la comunicación, diremos que existe un emisor (escritor, autor), un receptor (lector) y, entre ambos, un mensaje codificado que, al decodificarse, completa el circuito comunicacional. La obra (impresa bajo la forma de libro, de revista, de periódico, etc.) es el vehículo de los mensajes.



La lectura consistirá en interpretar el mensaje comunicado por el escritor. Ante la palabra impresa, el lector ejecuta una operación complementaria de la escritura. Por eso, toda lectura es de algún modo revelación.

El mundo en que vivimos está lleno de mensajes. Podríamos decir que somos lectores en permanente actividad, y que no hay prácticamente momento alguno de nuestra vigilia en que no estemos practicando esa facultada adquirida, somos lectores cuando nos disponemos a leer un libro, pero también lo somos cuando leemos los encabezados periodísticos o los títulos de las revistas exhibidas en un puesto de periódicos. También cuando nos detenemos ante la cartelera cinematográfica o cuando, al cruzar una calle nos paramos ante la luz roja del semáforo y luego distinguimos el signo que nos conduce a la estación del metro.

El hábito cotidiano de la lectura está tan enraizado en nosotros que al ejercitarlo ni siquiera lo advertimos, no tenemos conciencia de que estamos leyendo.

La lectura es una operación constante y compromete a casi todos los instantes de la vida consciente, nosotros vamos a referirnos y a estudiar sólo una clase: la lectura de la palabra impresa. Y, dentro de esta categoría, se tratarán aquellos vehículos estatuidos por el orden social para posibilitar y facilitar la comunicación.

Estos vehículos son, por ejemplo: los libros, la revista, la revista de deportes o de modas, el diario, etc.; es decir, aquellos medios de información o de conocimiento que ya han adquirido una forma tradicional.

Antes dijimos que la palabra impresa es y contiene un mensaje decodificable, y

que la lectura consiste en captar y entender ese mensaje.

No sólo la palabra impresa, sino todos los signos operan en el mismo sentido.

6. Tipos de lectura

Según el fin que nos proponamos distinguimos los siguientes tipos de lectura:

- Global. Cuando queremos formarnos una idea general del libro o tema sin entrar en detalles.
- Crítica. Intentamos comprender lo que dice el autor y comparar sus opiniones con las nuestras. Se lee reflexionando con detenimiento, un ensayo.
- Estética. Tratamos de analizar los más bellos aspectos del lenguaje: calidad, estilo, riqueza; el ritmo al leer ha de ser pausado, la poesía.
- Recreativa. Deseamos pasar un rato agradable y entretenido con un libro entre las manos, novela, cuento, etc.
- Estudio. Depende de la materia o tema que tratamos de asimilar. Engloba todas las posibilidades lectoras citadas.

Los libros pueden clasificarse en varias disciplinas, y estas pueden subdividirse de acuerdo con la mayor especificidad de los temas. Si hay publicaciones de índole variado y temas diferentes tendremos que concluir que así mismo habrá lecturas distintas, y que estas estarán relacionadas con el tipo de material. Establecemos dos tipologías de lecturas, basadas en:

- La índole de las publicaciones.

- La actitud del lector ante estas publicaciones.

La primera tipología diferencia las lecturas según se trate de:

- Libros
- Folletos
- Periódicos (o diarios)
- Revistas de historietas y fotonovelas

La lectura del libro puede ser utilitaria o literaria; el texto que contenga por lo menos 49 páginas (extensión mínima elegible para considerarlo libro según la UNESCO) pide al lector una disposición de tiempo, pues se dispone a leer un texto extenso, que podría interrumpir y continuar varias veces. Claro está, las interrupciones tienen que ver, entre otras cosas, con la clase de libro.

La lectura de cuentos puede interrumpirse en el final de cada uno de ellos; como la novela puede interrumpirse al final de cada capítulo (si es que se divide en capítulos) o al final de un episodio.

El lector de cuentos tiene también la libertad de empezar por el cuento que desee, el que más le atraiga (ya sea por su título, o extensión, si dispone de poco o mucho tiempo para leer, etc.), en cambio, el lector de novela está obligado a comenzar a leer desde la primera página y continuar, sin saltar otras, hasta el final.

Cuando se trata de un libro de poemas sucede igual que con el de cuentos; al menos que el poemario tenga una estructura rigurosa que exija la lectura consecutiva

de sus poemas, el lector puede empezar a leer ese libro por el poema que quiera.

Hay libros que nunca se leen ni deben leerse por completo, de principio a fin, de una sola vez, por ejemplo las enciclopedias, los diccionarios o ciertos textos de estudio. De estos, el lector elige el artículo o el capítulo que le interesa en un momento determinado y con un objetivo concreto. Estos textos son de gran utilidad y pueden convertirse en imprescindibles libros de consulta. Para estas consultas existen los índices, o bien la disposición en orden alfabético de temas, conceptos y palabras (esto último en caso de enciclopedias y diccionarios).

El folleto trata siempre un solo tema. Es más breve que el libro (es decir contiene menos de 49 páginas) y, por lo mismo, puede comúnmente leerse de una sola vez. Hay folletos científicos y técnicos, que constituyen una de las maneras más eficaces de transmitir información y establecer indicaciones. El folleto sería un hermano menor del libro, y sus temas, aunque pudieran ser los mismos de una obra extensa, aparecen menos desarrollados que en la estructura del libro.

La lectura del periódico es siempre una lectura presente, la base y el fundamento del periodismo es la noticia actual, por esta razón se lee el periódico del día.

Esta publicación tiene una vigencia de pocas horas (motivo por el cual a menudo un periódico grande publica varias tiras durante un solo día).

El hombre moderno, interesado por los problemas del mundo en que vive, lee el periódico para enterarse de la noticia del día. Por lo común, se disponen en la primera plana o página las informaciones más importantes y estas aparecen resumidas en los

titulares. Cuando se emplea la expresión “esta es una noticia de primera plana”, se está indicando con ello la importancia que tiene. Los titulares, a su vez, adelantan y sintetizan una información que en otro lugar (casi siempre en la misma página, más abajo) se desarrolla con mayor extensión.

Las revistas de historietas constituyen uno de los entretenimientos más difundidos como lectura. Son revistas (o tiras, en los periódicos) destinados a niños o jóvenes, pero muchos adultos también las leen. La lectura de este tipo de publicaciones es necesariamente superficial; no plantean aspectos profundos ni complejos de la vida humana, como lo hace o puede hacerlo el libro. Por lo general, expresan situaciones y actitudes tipificadas; la lucha del bien contra el mal, la preeminencia de las virtudes sobre los vicios. La finalidad explícita de su mensaje es, pues, moral. Como son revistas dirigidas a un público infantil, buscan inculcar didácticamente enseñanzas positivas y construir en el niño sistemas de valores de acuerdo con la moral adulta y de la sociedad en que el adulto vive.

La lectura de las revistas de historietas se diferencian de otros tipos de lecturas en que combina texto (palabra) y dibujos, estos a veces en colores.

Esta combinación rompe la monotonía de la lectura puramente textual y, por eso, se presenta con mayores atractivos para la lectura de simple entretenimiento.

- Tipos de lecturas según la actitud del lector.

Al considerar la actitud del lector, sus intereses en la lectura y la posición que toma ante ella. En un trabajo titulado para una historia literaria del lector, el ensayista

alemán Harald Weirrich clasifica a este en ocho tipos:

El oyente, que escucha en compañía de otros oyentes al jugar que canta.

El que sigue la palabra al pie de la letra, como señala la Biblia. Es decir, el que interpreta todo textualmente y busca otro sentido que el enunciado de modo directo.

El amigo simpatizante, al cual el autor recita las páginas que acaban de escribir.

El estudiante, que lee en su curso los autores exigidos.

El lector de fin de semana, que devora su novela.

El crítico, que rumia la obra.

El filósofo, que intenta dar al texto una interpretación a toda costa.²

Weinrich considera en realidad que cada época genera determinados tipos de lectura.

7. Contenidos de aprendizaje

El tratar los contenidos de aprendizaje de la lectura conlleva hacer una mención en la relación maestro-alumno, los cuales participan en el proceso enseñanza-aprendizaje. En este ambiente escolar educador y educando llevan a cabo tareas que tienen que ver con los contenidos dentro del proceso educativo.

El docente se ha apoderado del contenido mayor y más ampliamente ya que ha sido uno de los propósitos de su estudio; por ello, percibe a la lectura como el nexo que se da entre el sujeto y el texto y a la comprensión de la lectura como la construcción del significado que ejecuta el lector, como un nuevo logro cultural.

² Jorge Ruffinelli. Comprensión de la lectura. 2ª. Ed., México, D. F., Ed. Trillas. 171 p.

Lo anterior se manifiesta en un proceso global y cíclico de la lectura, las estrategias que desarrolla el lector, las relaciones que se construyen, la información textual y su previo conocimiento, así como también la conclusión de determinados razonamientos, con base en las características particulares de los textos.

Con una fundamentación teórica el profesor desarrolla diariamente el trabajo de seleccionar y organizar los contenidos con fines de aprendizaje, determinando la secuencia, las relaciones esenciales y la ordenación de los contenidos curriculares en torno a la lectura.

B. El desarrollo mental del niño y la lectura de comprensión

1. Desarrollo de la inteligencia

En términos generales se llama inteligencia a la capacidad que el niño tiene de integrar información de distintas fuentes y de formular respuestas.

Los tres elementos de la inteligencia que se van a encontrar continuamente al considerar los procesos de adaptación, son: el pensamiento, la adquisición de conocimientos y la capacidad de razonar. Cada uno de estos aspectos pueden ayudar al niño a poner en perspectiva alguna de sus experiencias y encontrar soluciones para conflictos.

- **Pensamiento.** El pensamiento es una actividad privada que puede influir la creación de imágenes mentales, en el ensayo o repetición de sucesos pasados o futuros, o en la agradable asociación de experiencias vividas que pueden no

haber ocurrido al mismo tiempo en la realidad. El pensamiento exige habilidad de representar en forma simbólica experiencias sensoriales y motrices. Al principio, el niño puede no diferenciar la representación de la experiencia misma. Pensar, ofrece también la posibilidad de expresar, a nivel simbólico conductas que son capaces en realidad. El pensamiento dirigido permite al niño formular estrategias y revisar la información de que dispone cuando intenta resolver algún problema.

- Adquisición de conocimientos. El segundo elemento de la inteligencia con clara función de adaptación, es la adquisición de conocimientos. En la primera infancia, el conocimiento se adquiere directamente por la exploración y manipulación del ambiente físico, por la experimentación de ensayo y error y por la observación. Cuando el niño ya sabe hablar, puede adquirir conocimientos por medio de la comunicación verbal y, después, por la lectura de las ideas y conocimientos que terceros han tenido. Uno de los aspectos más importantes para la adquisición de conocimientos es descubrir en donde está almacenada la información y cómo se puede obtener. Otro aspecto de la adquisición de conocimientos, se encuentra en los criterios que el niño utiliza para determinar si la información de que dispone es válida. En la infancia, el niño utiliza lo inmediato de sus experiencias como criterios de validez. Pero en cuanto el niño está expuesto a las opiniones y pareceres de otros, necesita establecer ciertos parámetros para determinar cuáles afirmaciones son

válidas y cuáles son falsas. Estos parámetros se pueden establecer formulando preguntas sobre la información, consultando a más de una autoridad sobre la misma información y comparando la nueva información con los conocimientos que ya se tenían.

- **Razonamiento.** Piaget ofrece un panorama de la capacidad que tiene el niño para evaluar la nueva información, dependiendo de su capacidad para identificar las implicaciones lógicas de cada parte de información. El desarrollo de este componente de la inteligencia se puede llamar capacidad de razonar. Sea que el razonamiento se dirija a la evaluación de nueva información, sea que se dirija a la solución de un problema, la inteligencia siempre necesita tomar en consideración principios de lógica.

El desarrollo de la inteligencia se identifica básicamente con el proceso de adquisición de estrategias para adquirir conocimiento y para evaluar el conocimiento mismo. En cada fase de la infancia, el niño es capaz de utilizar principios de lógica más complejos para encontrar solución a sus problemas. Con cada nueva pregunta, el niño se enfrenta a retos más complejos para su capacidad de razonar.

La inteligencia es asimilación en la medida en que incorpora todos los datos de la experiencia dentro de su marco.

2. Teoría de Jean Piaget

a. Etapa sensoriomotora

La primera etapa del desarrollo en la teoría de Jean Piaget es el estadio sensoriomotor, que abarca desde el nacimiento hasta los dos años, aproximadamente. La inteligencia en este período descansa principalmente sobre las acciones, los movimientos y las percepciones sin lenguaje.

Se le llama así porque todavía no existe en el niño una función simbólica; es decir, la capacidad de representar personas y objetos ausentes.

En este período se van a conformar las subestructuras cognoscitivas que servirán de base a las posteriores construcciones perceptivas e intelectuales.

Sensaciones, percepciones y movimientos propios del niño incorporan los nuevos objetos percibidos a unos esquemas de acción ya formados (asimilación), pero también los esquemas de acción se transforman (acomodación) en función de la asimilación.

Al coordinarse diferentes movimientos y percepciones se forman nuevos esquemas de mayor amplitud. El niño incorpora las novedades procedentes del mundo exterior a sus esquemas. Durante el período sensoriomotriz todo lo sentido y percibido se asimilará a la actividad infantil.

b. Etapa preoperacional

El estadio preoperacional abarca de los dos a los siete años, aproximadamente. El niño comienza a utilizar el símbolo, a entretenerse en juegos imaginativos y desarrolla la habilidad para diferenciar entre las palabras y cosas que no están

presentes. A medida que se desarrollan imitación y representación, el niño puede realizar los llamados actos “simbólicos”. Es capaz de integrar un objeto cualquiera en su esquema de acción como sustituto de otro objeto.

El niño todavía es incapaz de despegarse de su acción para pasar a representarla; con la mímica, simbólicamente, ejecuta la acción que anticipa.

La función simbólica tiene un gran desarrollo entre los tres y los siete años. Se realiza en forma de actividades lúdicas (juegos simbólicos) en las que el niño toma conciencia del mundo; reproduce en el juego situaciones que le han impresionado. Al reproducir situaciones vividas las asimila a sus esquemas de acción y deseos. Para el niño el juego simbólico es un medio de adaptación tanto intelectual como afectivo.

El lenguaje es lo que en gran parte permitirá al niño adquirir una progresiva interiorización mediante el empleo de signos verbales, sociales y transmisibles oralmente.

El progreso hacia la objetividad sigue una evolución lenta y laboriosa porque inicialmente, el pensamiento del niño es plenamente subjetivo; es decir, el niño todavía es incapaz de prescindir de su propio punto de vista.

Sus procesos de pensamiento son muy primitivos y, normalmente, se fijan únicamente en un aspecto de una situación en un tiempo determinado.

El niño de esta etapa tiene dificultades para organizar las cosas en clases o secuencias lógicas y no es capaz de entender que las cosas pueden cambiar de forma. El pensamiento sigue una sola dirección, el niño presta atención a lo que ve y oye a

medida que se efectúa la acción, o se suceden las percepciones.

La subjetividad de su punto de vista y su incapacidad de situarse en la perspectiva de los demás repercute en el comportamiento infantil.

Mediante los múltiples contactos sociales e intercambios de palabras con su entorno, se construyen en el niño durante esta época unos sentimientos frente a los demás, especialmente frente a quienes responden a sus intereses y le valoran.

c. Etapa de las operaciones concretas

El período de las operaciones concretas se sitúa entre los siete y los once años. Este período señala un gran avance en cuanto a socialización y objetivación del pensamiento.

El niño puede liberarse de los sucesivos aspectos de lo percibido, para distinguir, a través del cambio, lo que permanece invariable. No se queda limitado a su propio punto de vista, es capaz de coordinar las diversas opiniones y de sacar las conclusiones. Pero las operaciones del pensamiento son concretas en el sentido de que sólo alcanzan a la realidad susceptible de ser manipulada o cuando existe la posibilidad de recurrir a una representación viva. Todavía no puede razonar fundándose exclusivamente en enunciados puramente verbales; es decir, aunque los niños despliegan una considerable cuantía de pensamiento lógico, su modo de pensar está limitado a problemas concretos en los que las cosas son inmediatamente percibidas, tocadas o saboreadas.

Adquiere conciencia de su propio pensamiento con respecto al de otros, corrige el suyo (acomodación) y asimila el ajeno; el pensamiento del niño se objetiva, en gran parte, al intercambio social.

Surgen nuevas relaciones entre niños y adultos, entonces Piaget habla de una evaluación de la conducta en el sentido de la cooperación. Analiza el cambio en el juego, en las actividades de grupo y en las relaciones verbales.

Por la asimilación del mundo a sus esquemas cognoscitivos y deseos, como en el juego simbólico, sustituirá la adaptación y el esfuerzo conformista de los juegos constructivos o sociales sobre la base de unas reglas. El símbolo, de carácter individual y subjetivo, es sustituido por una conducta que tiene en cuenta el aspecto objetivo de las cosas y las relaciones sociales interindividuales.

Los niños son capaces de una auténtica colaboración en grupo, pasando la actividad individual aislada a ser una conducta de cooperación.

d. Etapa de las operaciones formales

En este estadio de las operaciones concretas que se extiende entre los doce y los catorce años, las ideas abstractas y el pensamiento simbólico llegan a ser rasgos de los procesos de razonamiento. En este período, las personas utilizan elaboraciones hipotéticas y pueden, por consiguiente, hacer extensibles estos pensamientos más allá de la situación presente.

El avance en las habilidades de razonamiento conduce a progreso en los juicios

morales y en las relaciones sociales.

Desde el punto de vista del intelecto hay que subrayar la aparición del pensamiento formal por el que se hace posible una coordinación de operaciones que anteriormente no existían.

La principal característica del pensamiento a este nivel es la capacidad de prescindir del contenido concreto para situar lo actual en un más amplio esquema de posibilidades. Frente a unos problemas por resolver, el adolescente utiliza los datos experimentales para formular hipótesis, teniendo en cuenta lo posible.

El adolescente puede manejar ya unas proposiciones; las confronta mediante un sistema plenamente reversible de operaciones, lo que le permite pasar a deducir verdades de carácter, cada vez, más general.

En su razonamiento no procede gradualmente, pero ya puede combinar ideas que ponen en relación afirmaciones y negaciones utilizando operaciones proporcionales, como son las implicaciones, y como en un fenómeno se dan diversos factores, aprende a combinarlos, integrándolos en un sistema que tiene en cuenta toda la gama de posibilidades.

Piaget subraya que los progresos de la lógica en el adolescente van a la par con otros cambios del pensamiento y de toda su personalidad en general, consecuencia de las transformaciones operadas por esta época en sus relaciones con la sociedad. El adolescente comprende que sus actividades contribuyen a su futuro así como al de la sociedad.

3. La lectura de comprensión

Uno de los objetivos que más destaca en los programas de estudio es que los alumnos adquieran el hábito de la lectura y se formen como lectores que reflexionen sobre el significado de lo que leen y pueden valorarlo y criticarlo que disfruten de la lectura y formen sus propios criterios de preferencia; por lo tanto, es muy importante que el docente fomente en sus alumnos el placer por la lectura y que ésta no sólo se realice en el aula, sino en cualquier otro lugar y momento en su vida diaria, de manera comprensiva.

Comprender lo que se lee es un problema que continúa en pie después de la enseñanza primaria y que se debe, según las investigaciones, a los errores cometidos por el maestro al enseñar a leer y escribir y a la falta de conducción adecuada de la lectura en todos los grados de la escuela primaria. En el primer caso, cuentan de manera esencial el método de lectura, la técnica aplicada y la personalidad del docente; y en el segundo, el hecho absurdo de aislar el aprendizaje de la lectura y de la escritura de las actividades contenidas en los diversos capítulos del programa, tratándose como si constituyeran una materia ajena al hacer diario del niño.

Por lo anterior, es de suma importancia, ejercitar al niño en la comprensión de la lectura, desde el momento en que se inicia en su aprendizaje hasta el momento en que sale de la escuela primaria y también aplicar la lectura en todas las ocasiones en las cuales se requieren, sin importar que se trate de actividades artísticas, prácticas o de

cualquier otra índole, ya que la lectura de comprensión sirve como base fundamental en el aprendizaje del conocimiento de cualquier tema, “leer es buscar significado y el lector debe tener un propósito para buscar significado en el texto”.³

C. Hipótesis

A propósito de la revisión, en el entorno escolar, de la práctica docente que promueve el aprendizaje de la lecto-escritura; y de igual forma, el acercamiento a la descripción del deber ser de la escuela, atendiendo a las necesidades e intereses del educando y reconociendo su desarrollo mental, la hipótesis que sustenta nuestra propuesta se enuncia de la siguiente forma:

La falta de planeación docente, considerando estrategias adecuadas para desarrollar las habilidades básicas en la comprensión lectora, provoca serias deficiencias en el aprendizaje de los alumnos.

³ Emilia Ferreiro. Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura. Siglo XXI Editores. México. 1996. p. 17.

CAPITULO III
UNA FORMA PRACTICA PARA GUIAR EL APRENDIZAJE
DE LA LECTURA

A. Una conceptualización del Proceso de Enseñanza-Aprendizaje escolar

La actividad del maestro se define, a partir de la actividad del niño. El niño es el centro y eje de su propio aprendizaje; es decir, va construyendo el conocimiento basado en las múltiples experiencias e interacciones que realiza con el medio físico y con el ambiente social.

El aprendizaje se ubica, en una perspectiva abierta y dinámica como un proceso en el cual el sujeto es un ser activo que busca soluciones a las interrogantes que le plantea la realidad y, a través de ellas, va modificando su pensamiento y su mundo interior.

Esta concepción supone que el niño es un ser que piensa, actúa y crea; es un ser que tiene experiencias significativas que le ayudan a leer, en la realidad, lo que es verdaderamente interesante y productivo para él. El aprendizaje es un proceso continuo: no se sabe cuándo se empieza a aprender, cada día se aprende algo nuevo y los aprendizajes cambian con el tiempo y las situaciones.

En el proceso de aprendizaje de la lectura, se debe ubicar a los niños en

situaciones que reúnen las condiciones de lectura verdadera en función de la comunicación, del placer y de la adquisición de conocimiento. La lectura tiene que ser para el niño una herramienta que lo ayude a formarse como ser autónomo. Como todos los aprendizajes que el individuo construye, a lo largo de la vida, el de la lectura debe ser un aprendizaje personal y placentero. Los maestros no debemos olvidar que la lectura se perfecciona a medida que se utiliza y produce placer porque da el poder de crear en forma permanente. La lectura es un medio para lograr la autonomía porque permite decidir qué es lo que queremos aprender, en qué momento y en cuáles circunstancias.

El maestro es un modelo para sus alumnos; por lo tanto, para promover la lectura debemos estar convencidos de su importancia. La educación nueva encerró un imperativo en esta sentencia: “Hacer para aprender; aprender para hacer”¹

Adaptemos nuestra enseñanza a las capacidades, intereses y experiencias de los alumnos; mientras esto no se logre, los alumnos no estudiarán; pero ocurre que muchos programas son enciclopédicos, están indigestos; parte de su contenido está fuera de las posibilidades mentales de los escolares. El maestro capaz no sigue al programa, lo consideramos como una guía de nuestro trabajo, adaptándolo a los alumnos, lo “psicologiza”, lo modifica, lo descongestiona, lo mejora, cuando la realidad lo exige. El problema que confronta todo maestro, y que debe resolver, es de adaptación y

¹ Jesús Mastache Román. Didáctica General. Primera Parte. p. 204.

cuantificación del contenido programático a las capacidades, intereses y experiencias de los escolares.

En la escuela primaria existe la enseñanza de la lectura, la escritura a la “lectura de comprensión” y la acumulación de información. El papel de la comprensión en el proceso del aprendizaje escolar se concibe, como la fase final; primero se recibe cierta cantidad de información que después se usará según las circunstancias lo demanden.

Reconocer el papel que juega la construcción del significado de quien lee; lo que nuestros niños entienden de los materiales que leen, no depende tanto de lo que el texto les dice, sino de los recursos de interpretación que ponen en juego para dialogar significativamente con el texto. Tales recursos de interpretación básicamente están conformados por lo que se ha denominado “saberes previos”, que son la experiencia y los referentes teóricos que se derivan de este aprendizaje que el sujeto ha construido, y que le permiten dar sentido a nuevos procedimientos que la realidad le va presentando.

B. La relación maestro-alumno

Aprender a leer, es ciertamente un proceso cognitivo, pero es también una actividad social, frecuentemente relacionada, y sobre todo, debemos amar los libros, y dejarnos envolver por la magia de la lectura.

Es importante hacer una reflexión acerca del ¿cómo debemos proceder para que nuestros alumnos estudien?

Ya que el estudio constituye un esfuerzo que es el resultado de numerosos factores, entre los que destacan la eficiencia del maestro, las condiciones psicobiológicas del escolar y el estado socioeconómico del hogar.

Se debe tener una personalidad, preparación y experiencia, se formulará un plan para realizar las actividades. El esfuerzo honrado y optimista nos conducirá a la superación y nos proporcionará placer, alegría y seguridad, fuentes de energía que, a su vez, nos impulsará a planos más elevados de perfeccionamiento.

En la enseñanza se debe saturar la clase de calor, vida, alegría y cordialidad.



Fotografía 1. La relación maestro-alumno.

Cultivando en nuestros alumnos el comportamiento a base del ejemplo vivo de nosotros y de la diaria práctica de la libertad, la responsabilidad, la cooperación y el

respeto mutuo que son los pilares de la democracia.

Se debe hacer lo mismo con el aprendizaje; dotarlo de todos los elementos a fin de que cada alumno sienta que lleva en él mismo la fuerza impulsora que lo convierta en agente de su propia educación.

Saturar de vida real todas las actividades escolares; tomar en cuenta los intereses de los individuos, los de la familia, los del grupo humano de la región y los de la sociedad. Esta es la clave para acabar con el divorcio entre la escuela y la vida.

Hacer activa y funcional la clase, de este modo puede estimular el estudio; la actividad es una característica esencial de los seres humanos; además, la naturaleza del aprendizaje es dinámica.

Las interacciones con el maestro y los compañeros. En la medida en que comprendamos mejor estas interacciones, seremos quizá capaces de diseñar ambientes más efectivos para ayudar a aprender a todos los niños. El contexto social más obvio y común para la lecto-escritura en la escuela es la lección de lecturas y las interacciones maestro-alumno que tienen lugar en ella.

La creciente interacción entre la escuela y la sociedad influye, cada vez más, en el rol del docente. La tarea del profesor debe dirigirse funcionalmente hacia el alumno y su desarrollo personal y social, el docente debe actuar de mediador en el proceso de aprendizaje de los alumnos; debe estimular y motivar, aportar criterios y diagnosticar situaciones de aprendizaje de cada alumno y del conjunto de la clase; debe ser especialista en recursos y medios, clarificar y aportar valores y ayudar a que los

alumnos desarrollen los suyos propios, por último debe promover y facilitar las relaciones humanas en la clase y en el centro y, a partir de cierta edad del alumno, ser su orientador personal y profesional.

Los maestros tenemos la responsabilidad de lograr que los niños encuentren dentro de la lectura, el hábito en el cual puedan desarrollar su personalidad. Es muy importante que hagamos llegar a las manos del niño lecturas adecuadas.

La función del docente, en la actualidad, es de gran importancia en este aspecto; para ello, es fundamental el aporte que el docente puede brindar creando un ambiente de cooperación entre niños y maestros donde realmente estemos implicados en el trabajo.

Un niño recibe con gusto una ayuda, una guía; debe ser muy estrecha, franca y fraterna. Los maestros debemos respetar la expresión infantil.

El rol del docente, en un proceso de enseñanza-aprendizaje renovador, debe ser el guiar, conducir al educando hacia una conducta autónoma, colaborar con el grupo para que los niños se desarrollen ampliamente en el aspecto individual y social.

Nuestra finalidad es lograr que el niño trabaje con total libertad, realizada en forma individual y colectiva.

El maestro es un orientador de lectura, sin perder de vista nunca los intereses y las expectativas de los niños. En la escuela, el maestro debe tratar de conocer la personalidad, los gustos y los problemas de cada niño. Su papel se dirige a recomendar y a estimular la lectura, pero nunca a imponerla como obligación.

C. El programa escolar

El propósito general de los programas de español en la educación primaria, es propiciar el desarrollo de la competencia comunicativa de los niños.

Está organizado para los seis grados que articulan los contenidos y las actividades en torno a cuatro componentes:

- Expresión oral
- Escritura
- Lectura
- Reflexión sobre la lengua

Los cuales son un recurso de organización didáctica y no una forma de separación de contenidos que puedan enseñarse como temas aislados. Son líneas de trabajo que se combinan, de manera que las actividades específicas de enseñanza integran comúnmente contenidos y actividades de más de un componente. A lo largo de los programas, los contenidos y actividades adquieren gradualmente mayor complejidad. Para desarrollarlos, el maestro puede organizar unidades de trabajo en las que integre contenidos y actividades de los cuatro componentes que tengan un nivel análogo de dificultad y se puedan relacionar de manera lógica.

Los conocimientos, habilidades y actitudes son materia de aprendizaje en cada uno de los componentes y enseguida se sugiere una amplia variedad de opciones didácticas, denominadas “situaciones comunicativas”, que el maestro puede

seleccionar para conducir al alumno a aprender el conocimiento, a desarrollar la habilidad o la actitud correspondiente.

Las situaciones comunicativas que se presentan son algunas de las muchas que el maestro puede propiciar para que los niños aprendan a leer leyendo, a escribir escribiendo y a hablar hablando, en actividades que representen un interés verdadero para ellos, de acuerdo a su edad y que sean viables en relación con su lugar de residencia, sus posibilidades de acceso a materiales escritos diversos, a las bibliotecas, a los medios de difusión masiva, etc. Aunque las situaciones comunicativas se presentan agrupadas por componentes, lo deseable es que una misma situación sirva para promover aprendizajes relacionados con varios de ellos. De este modo, una actividad de lectura puede dar origen al intercambio de opiniones en forma oral.

La audición de textos leídos o contados por el maestro muestra al alumno cómo leer materiales de distinta naturaleza y fomentar el gusto por la lectura.

La lectura en voz alta realizada por el niño es un medio valioso para que adquieran seguridad, mejorar su dicción y fluidez, su comprensión del texto y constante los avances que logra.

D. El placer por la lectura

La lectura es una actividad que exige la participación creativa del niño y en la cual tiene la capacidad de escoger y criticar; por lo tanto, ayuda a formar su autonomía y a dar sentido y coherencia a la información que recibe por otros medios. Cuando la

lectura es una actividad vital que está vinculada en forma efectiva a la vida del niño, proporciona un placer tan grande que difícilmente se sustituye por otra actividad.

La actividad del niño frente a la lectura depende, en gran medida, de la manera como le enseñen a leer en la escuela. Por lo tanto, el aprendizaje de la lectura debe ser una experiencia amplia y conmovedora que le dé al niño un poder ilimitado sobre el mundo y las cosas.

Hay que darle al niño textos con contenidos nuevos e interesantes, para que les dedique atención y esfuerzo y se conviertan en objetos mágicos que le permitan conocer el mundo.

E. Los efectos de la lectura

La lectura tiene muchas funciones y efectos en la formación integral de la persona.

- La lectura desarrolla el sentido crítico: es un instrumento para conocer y analizar la realidad, las posibilidades que tiene el niño de seleccionar y elegir sus lecturas, de confrontar diversos autores e ideas, de analizar situaciones y valores y de opinar sobre ellos, son elementos básicos de un proceso de formación en el cual la reflexión, el análisis y la actitud crítica son los motores que impulsan la construcción de un conocimiento válido y significativo.

- La lectura es fuente de recreación y esparcimiento. El hábito de la lectura se adquiere cuando la experiencia ha sido agradable y placentera. Desafortunadamente, muchos maestros relacionan una lectura entretenida y divertida con pérdida de tiempo. Esto hace suponer que una lectura árida y aburrida es la que proporciona conocimiento. Esta actitud sólo puede producir rechazo de los niños frente a la lectura. Cada texto que el niño escoge para leer, porque quiere encontrar una respuesta, porque desea tener una información y conocer una situación o un personaje, porque simplemente le gusta leer, constituye un elemento de placer a la vez que de conocimiento, el libro que realmente interesa al niño es un amigo que le ayuda a pasar en forma agradable y creativa el tiempo.



Fotografía 2. La lectura es fuente de recreación y esparcimiento.

- La lectura desarrolla la creatividad. La palabra literaria es sugestiva, no nos da todo hecho y acabado, somos nosotros quienes tenemos que recrear con nuestra imaginación el texto literario.

- La lectura desarrolla la capacidad de comunicación; como experiencia de comunicación, ayuda a desarrollar en el niño la capacidad de expresarse. El libro puede ser el punto de partida para diversas actividades de comunicación.
- La lectura desarrolla la capacidad de adquirir conocimiento y comprensión del mundo. La función de la lectura en el proceso de aprendizaje es fundamental. A medida que el niño lee sobre temas de su interés, su conocimiento del mundo se amplía, ya que tendrá más preguntas, más asombros y curiosidad frente a la realidad y más deseos de leer. Los libros ayudan a los niños a conocer lugares y paisajes que posiblemente, nunca van a poder visitar personalmente. Los libros recogen, analizan los hechos de la historia y de la cultura de los hombres y dan la posibilidad al niño de saber qué ha sucedido en el pasado para poder ubicarse en el presente y en su sociedad. Los libros traen miles y miles de experiencias y situaciones y la manera como los hombres la han vivido. El conocimiento que el hombre ha acumulado a lo largo de los siglos de desarrollo científico está en los libros. Allí el niño puede encontrar respuestas a todas sus preguntas. El carácter, las opiniones, las ideas, las creencias, la vida misma del hombre está reflejada en los libros. Ellos son entonces la mejor fuente de conocimiento y de experiencia y la mejor ayuda para comprender la realidad.

- La lectura ayuda a formar la autonomía. Cuando el niño, a través de la lectura, puede confrontar diversos puntos de vista sobre un mismo tema, irá formando, poco a poco, criterios claros y personales sobre las cosas e irá asumiendo actitudes y valores que le ayudarán en la toma de decisiones propias. Si entendemos la autonomía como la capacidad de pensar críticamente y de tener una opinión propia bien fundada, la lectura juega un papel preponderante. El niño puede encontrar en los libros las respuestas a sus propias preguntas, le ayudan a modificar viejas ideas, a renovar, ampliar y actualizar permanentemente sus conceptos.

F. Métodos y técnicas para la enseñanza de la lectura

Un método es el camino para llegar a un fin, entonces es el camino para llegar al aprendizaje.

Un método puede estar constituido por un conjunto de técnicas. Es importante subrayar que enseñar un método que por alguna razón no se va a aplicar sirve de muy poco. Existen diversos métodos de estudio y todos tienen unos principios en común.

La prelectura se realiza antes de leer un libro o un capítulo. Al abordar un libro por primera vez, hay que fijarse en lo siguiente: título y subtítulo, para saber de qué trata; índice general, para conocer la estructura de la obra; nivel de dificultad, para saber si es adecuado a los conocimientos del estudiante (en caso de ser denominado difícil, convendrá leer antes otros textos introductorios más sencillos); autor o autores

para saber si son conocidos; fecha de edición, para conocer su actualidad y posible vigencia. Este último punto dependerá del tema, pues, por ejemplo, una obra de literatura clásica puede pertenecer al siglo XVI y estar vigente, mientras que una obra que trate temas de computadoras y que está escrita hace más de cinco años, estará seguramente anticuada en muchos aspectos.

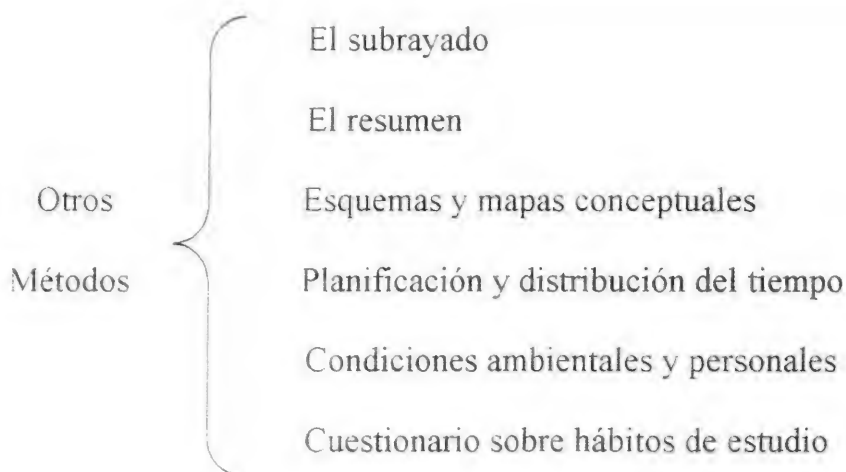
El buen lector no dedica más que unos minutos a esta primera fase; con ello, se entra al tema y se recuerdan los conocimientos que previamente se habían adquirido sobre el mismo.

- Preguntas. A partir de la primera exploración, el lector puede formularse una serie de preguntas, y la respuesta de éstas constituirá el objetivo del estudio. Una estrategia para formular preguntas puede ser transformar los títulos y subtítulos en interrogantes. Otra posibilidad es hacer lo mismo con algunas palabras clave que aparezcan en el texto, ejemplos de palabras clave pueden ser las que están escritas en cursiva o negrita, nombres propios y fechas, entre otras. También se pueden formular preguntas: qué, cómo, dónde, cuándo, quién, por qué, cuántos (cantidad), cuán largo es (distancia), qué relación hay, qué desnivel presenta o que siguió después (secuencia).
- Lectura. Después de la exploración y de haber formulado algunas preguntas, se pasa a la lectura integral del texto. Lo que se pretende con ella es la comprensión de las ideas. La atención deber ser máxima, a fin

de captar los conceptos fundamentales y la secuencia de los hechos, distinguir lo esencial de lo accesorio, diferenciar entre hechos y opiniones o reconocer detalles y ejemplos, entre otras cuestiones. Esta fase también se denomina de “lectura analítica”. Es una lectura profunda; a veces, se deberá consultar el diccionario o la enciclopedia para comprender palabras nuevas. En este tipo de lecturas hay que tener cuidado en no quedarse sólo con las palabras, el objetivo son las ideas, no el vocabulario. Si el lector comprende bien las ideas, después será capaz de reproducirlas con sus propias palabras. El estudio activo requiere el uso de papel y lápiz; esta lectura puede ser simultánea con la técnica del subrayado.

- Respuestas. Finalizada la lectura, el lector debe ser capaz de responder a las preguntas que se había formulado en el segundo paso. A partir de la lectura será capaz, además, de formular otras preguntas y responderlas. Esto es lo que asegura que la lectura ha sido comprendida, una técnica que se puede utilizar en esta fase es la de realizar un esquema, para profundizar en el conocimiento de algo, para abarcarlo en su totalidad, hay que hacerse una serie de preguntas, en la medida en que son contestadas, se va despejando cualquier interrogante sobre el tema, al tiempo que se desvela lo que aún falta por descubrir. Las preguntas básicas son seis: qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué.

- **Revisión.** La última fase consiste en realizar una revisión rápida del tema. La primera fase y la última tienen algo en común; en la primera, se realiza una lectura rápida para saber qué es lo que se va a leer; la última fase es una lectura rápida para revisar lo que se ha leído.



G. Estrategias para desarrollar las habilidades básicas en el alumno y despertar su interés por el hábito de la lectura

Los triunfos y los fracasos que se acumulan a lo largo de la vida impregnan al hombre de algo que nadie podrá arrebatarse: experiencia; y la experiencia se adquiere errando, modificando y perfeccionando actitudes, acciones y maneras de pensar.

Queremos compartir nuestras vivencias y experiencias en el campo de la lectura: juegos, estrategias, trucos, inventos.

No pretendemos dictar recetas ni crear una metodología única, estamos convencidas de que no es posible basar la promoción y el fomento de la lectura en

normas universales, ya que las características de cada persona son únicas y diferentes; como promotores debemos estructurar un sistema de acuerdo con la personalidad, necesidades y expectativas de los alumnos.

Deseamos que nuestro trabajo sirva de referencia e impulse a una reflexión en el campo de la docencia y nos motive a reconsiderar las actividades que llevamos a cabo en el aula, en refuerzo a la promoción y fomento de la lectura para que disfrutemos del placer de leer por nuestra propia iniciativa.

*** Hábitos y técnicas de estudio.**

Entendemos por hábitos y técnicas de estudio todas aquellas costumbres, normas y estrategias que hacen posible mejorar el rendimiento escolar del alumno dedicándole el mismo o menor tiempo y esfuerzo a su trabajo como estudiante.

El hábito se forma por la repetición consciente de una serie de actividades y por la adaptación a determinadas circunstancias, dando lugar a una manera de ser o actuar, adquirida progresivamente a través del aprendizaje, que en el caso de la lectura, forma una actitud orientada a recurrir a los libros y a frecuentarlos con fines de entretenimiento, información o estudio.

*** Estrategias para estimular la lectura.**

El propósito de estimular y promover la lectura exige una reflexión general sobre la lectura y su pedagogía; además del diseño, planeamiento y ejecución de una serie de actividades sistemáticas en las cuales estén seriamente comprometidos los maestros y los alumnos.

Este conjunto organizado de actividades es lo que se denomina estrategia. Una estrategia debe tener objetivos claramente determinados. En el caso de una estrategia para estimular la lectura, el objetivo principal es promover el gusto por la lectura. Cada estrategia deberá definir otros objetivos específicos, formulados para atender a las diversas funciones de la lectura.

Para lograr los objetivos hay que organizar actividades que, al combinarlas adecuadamente con diversos recursos y materiales, se puedan desarrollar en forma sistemática, en un tiempo determinado y se puedan ir evaluando para mejorarlas sobre la marcha. Estas actividades deben ser experiencias significativas para los niños, enmarcadas dentro del contexto real de la escuela y de la vida cotidiana. En el diseño, aplicación y evaluación de una estrategia deben participar los maestros y los niños.

*** Características de las estrategias.**

- Las estrategias son particulares. Una estrategia tiene que surgir de las necesidades, intereses y expectativas de cada grupo.
- Las estrategias requieren planeamiento anticipado. La situación del aula debe mantener la fluidez y espontaneidad del vivir. El maestro y los alumnos deben mantener y crear situaciones de aprendizaje sobre la marcha. En ocasiones, el maestro planifica de antemano una estrategia con base en las necesidades que ha detectado. El planeamiento no riñe con la flexibilidad que deben tener las situaciones de aprendizaje y la estrategia en general. En nuestro avance, como maestros promotores de

la lectura, iremos siendo cada vez más sensibles a las necesidades individuales y grupales que exigen modificar nuestros planes sin perder los objetivos, ya que sobre la marcha el grupo puede señalar puntos de mayor interés. Entonces, sin temor, se diseñará una nueva estrategia.

- Las estrategias deben tener objetivos específicos que serán el hilo conductor de cada estrategia. Para formularlos, el maestro debe apoyarse en el conocimiento que tiene de la lectura y de las condiciones para avanzar como lector y en la situación de su grupo.
- Las estrategias deben constituir una red de actividades. Las estrategias que se van programando deberán relacionarse, complementándose o ampliándose, de tal manera que su totalidad se constituye en una red de situaciones de aprendizaje sobre la que los niños, a lo largo del año escolar, van avanzando como lectores. Una estrategia aislada es frágil y puede perderse. Unas estrategias podrán realizarse a lo largo de todo el año, otras sólo se realizarán en momentos definidos y podrán repetirse.
- Las estrategias deben estar vinculadas a la vida diaria de los niños. Si queremos formar niños lectores, debemos recordar que la lectura debe ser una actividad presente, permanentemente, en su vida. Todas y cada una de las áreas del currículo deben tener uno o varios objetivos formales de lectura en relación con los temas que se están trabajando. Si las áreas curriculares se desarrollan en forma integrada durante la

primaria, guiadas por un solo maestro, la tarea de identificar intereses es más fácil y se puede lograr una mejor coordinación.

*** Proceso de diseño de una estrategia.**

¿Para qué servirá la estrategia? Es básico programar estrategias que deberán desarrollarse a lo largo del año escolar.

El maestro debe realizar actividades que le permitan conocer la situación de sus alumnos. Los objetivos deben plantearse como un camino sobre el que se espera avanzar.

Toda estrategia deberá responder a los objetivos generales que son la base del desarrollo lector; desarrollar actitudes positivas frente a la lectura; desarrollar habilidades que les permitan obtener el máximo de sentido de una gran variedad de textos, adecuados a diversos materiales; disfrutar la lectura y expresarse por escrito con claridad.

¿Quiénes participarán en la estrategia? Las estrategias se planean para el progreso de los alumnos de acuerdo con nuestro conocimiento de sus necesidades e intereses.

Cada alumno será un participante activo en el desarrollo, ya que en todo momento se le ha tenido en cuenta. El maestro participa en todo momento del proceso de planeamiento y desarrollo de estrategias. El maestro que participa activamente seleccionará cada vez con mayor eficacia, los materiales y las actividades.

¿Con qué se desarrollará la estrategia? Cada estrategia deberá seleccionar una

amplia gama de materiales escritos, con los cuales se puede trabajar en distintas actividades.

Todos los materiales deben ser de buena calidad y deben estar de acuerdo con las exigencias de las estrategias. Hay que escoger materiales variados que cumplan distintos fines y que tengan varias funciones, dentro de criterios claros de equilibrio.

Para seleccionar el material, hay que tener en cuenta lo que les interesa y les gusta a los niños, lo que les abre nuevas perspectivas.

¿Cómo se realizará la estrategia? Se recomienda que las actividades sean interesantes y que tengan significado dentro de una situación de aprendizaje. Hay que vincular la estrategia a las otras actividades del currículo para que se vea y se sienta la importancia de la lectura en la vida del niño.

Estas actividades deben trabajarse a través de una metodología abierta y participativa, donde los niños puedan preguntar permanentemente por las cosas de su entorno, confrontar puntos de vista y construir conocimientos sobre bases sólidas y con convicciones profundas. Dentro de esta concepción metodológica, la lectura es una herramienta que le ayuda al niño a indagar la realidad.

* **Estrategias de lectura.** Se tuvieron en cuenta algunos puntos básicos como:

- Los niños deben asumir actitudes positivas y críticas frente a la lectura. A través del contacto permanente con diversos materiales y de práctica continua, el niño debe ir formando su autonomía, su capacidad para decidir cuáles son las lecturas que por su calidad aportan conocimiento y experiencia a su vida.

- La lectura debe ser siempre una actividad placentera, realizada en función de algo para lograr determinados fines.
- La lectura debe ser una actividad espontánea que surge de las necesidades de los alumnos.
- Las lecturas deben responder a intereses individuales. No se deben imponer lecturas a los niños, sino sugerir y orientar para que ellos mismos escojan.
- La lectura es un instrumento para conocer la realidad y para actuar sobre ella; por lo tanto, es indispensable una práctica continua, vinculada a todas las actividades de la vida.

* **Motivación para la lectura.** La motivación es el primer paso para iniciar el aprendizaje académico. Cuando una persona está motivada y tiene la sensación de que lo que está haciendo tiene sentido y significado, obtiene mejores resultados. La motivación requiere iniciar, mantener y dirigir el entusiasmo y la perseverancia de los alumnos hacia el logro de objetivos curriculares. Los principales factores relacionados con ella son, entre otros, la actitud positiva, el interés y el entusiasmo.

Algunas sugerencias encaminadas a suscitar la motivación para la lectura, son: crear un contexto apropiado, leer en voz alta, seleccionar adecuadamente los textos, transmitir actitudes y expectativas positivas y animar a los alumnos para que lean.

- Crear un contexto apropiado; se pueden establecer diversas áreas o rincones que el alumnado identifique con la actividad lectora: área de biblioteca, área de escritura, área de escucha, área de lectura, etc. (Ver Apéndices "F", "G", "H",

“I”, “J”, “K” y “L”



Fotografía 3. Crear un contexto apropiado.

- Leer en voz alta a los niños; debe ser una actividad diaria. No confundamos “leer a los niños” con “hacer leer a los niños”. Algunas recomendaciones a tener en cuenta al leer a los niños son las siguientes: preparar el ambiente de la lectura; seleccionar los libros cuidadosamente; leer con expresión y sentimiento; dejar tiempo para la discusión durante y después de la lectura y tolerar las preguntas o interrupciones; no permitir que la discusión se convierta en test y permitir que los niños escriban o dibujen durante la lectura.
- Seleccionar adecuadamente el material de lectura; la principal cuestión a tener en cuenta es que los textos deben ser atractivos para los estudiantes. Criterios para seleccionar los materiales de lectura: calidad literaria, auténtica significación social o cultural, cohesión y coherencia, ilustraciones, posibilidades para la enseñanza y posibilidades psicológicas. En los primeros niveles educativos hay que analizar los conceptos y la complejidad del texto.

¿Dominan los alumnos el vocabulario básico? ¿El estilo es claro? Estas son algunas de las preguntas que conviene plantear.

- Transmitir actitudes y expectativas positivas; el profesor que ama la lectura, que se entusiasma y disfruta de ella, es capaz de transmitir esta actitud a sus alumnos. Si el alumno es consciente de que el profesor espera que aprenda, probablemente lo hará de forma más efectiva.
- Animar a los alumnos para que descubran el placer de la lectura; una de las finalidades principales de la función del profesor es animar a los alumnos para que lean, para que descubran el placer de la lectura y tomen conciencia de que esta actividad constituye una fuente de satisfacción y desarrollo personal.

Un buen recurso en este sentido son las notas personales de refuerzo, textos breves que podemos hacer llegar al alumno con el objeto de animarlo a la lectura. Es un procedimiento apropiado para los primeros niveles educativos: “veo que estás leyendo muy bien”, “me gusta mucho el dibujo que has hecho a partir de la lectura”, “resume bastante bien la idea principal del texto”.

Después de otros niveles, las notas pueden ampliar su contenido y no limitarse a animar a la lectura. Por ejemplo: “cuando hayas terminado la lectura, haz tres dibujos que representen los tres acontecimientos principales de la historia. Luego escribe una frase o dos sobre cada dibujo”, “veo que te ha interesado la lectura, pero tal vez no hayas comprendido la idea esencial del texto. Por favor, vuelve a leer las páginas 3 y 5 y explícame por escrito ¿cuál crees que es el mensaje del autor?”, ¿haz tenido alguna

vez una aventura como la del protagonista?" Otro recurso sería colocar carteles con mensajes de reflexión sobre lecturas, en lugares visibles para el alumno.

Nada es tan estimulante como el éxito. La satisfacción del logro constituye una especie de espiral motivadora. Por otra parte, no hay que olvidar que el simple hecho de recibir una nota personal es motivador en sí mismo.

La motivación es un requisito previo en la enseñanza de la lectura. La lectura no es un acto mecánico y rutinario, sino que debe ser activa, lo cual supone aplicar la estrategia apropiada a cada situación en concreto. El desarrollo de estrategias de lectura debe formar parte de los contenidos académicos a lo largo del currículum.

Existen algunas dinámicas a optimizar el aprendizaje de la lectura: tales como el modelado, el aprendizaje cooperativo, la lectura compartida o la lectura guiada, así como diversas técnicas como el subrayado, hacer resúmenes, esquemas, algunos juegos, etcétera.

El profesor deberá recurrir a formas diversas de intervención que orientarán o definirán su acción didáctica, conviene destacar el modelado y las diversas modalidades del aprendizaje cooperativo.

- El modelado: es el proceso por el cual se enseña o demuestra a alguien cómo hacer algo; la mayoría de comportamientos humanos se adquieren de esta manera. Al aplicar el modelado a la lectura, el docente enseña cómo utilizar las estrategias apropiadas para construir el conocimiento a partir de ella. Además, dar libertad a que el alumno aporte sus propias estrategias. El modelado tiene

lugar en numerosas situaciones del proceso de enseñanza. En todos los casos, el modelado ayuda a adquirir más experiencias y un mejor control sobre los propios procesos metacognitivos; es decir, control sobre el propio pensamiento y sobre las actividades del aprendizaje.

- El aprendizaje cooperativo: se denomina aprendizaje cooperativo a todas aquellas actividades en cuya realización trabajan conjuntamente los alumnos.

Responder, compartir la lectura o participar en talleres de lectura son algunas formas que proponemos para este tipo de aprendizaje.

* **Responder:** El concepto de responder hace referencia a lo que el alumno hace como resultado de una lectura: recordar el título, el principio y final de la historia, algunos pasajes, etc., resumir los acontecimientos en orden de importancia, analizar la lectura, en cuyo caso la respuesta será personal y subjetiva; generalizar el tema o significado del texto, el mensaje moral o la enseñanza que conlleva.

Responder es una actividad que puede realizarse antes, durante y después de la lectura. En cada una de estas fases hay un tipo apropiado de respuesta. Las respuestas pueden ser en cada momento libres y creativas: pensar, hablar, escribir, pintar, etcétera. Estos son algunos tipos característicos de respuesta para cada fase:

Antes de la lectura: mirar el texto y predecir su contenido; escribir el título y el autor; realizar la ficha bibliográfica, escribir la fecha de inicio de la lectura.

Durante la lectura: tomar notas, subrayar ideas principales, palabras claves y datos relevantes; reflexionar, formularse preguntas y escribirlas para poder comprobar

posteriormente si han sido contestadas mediante la lectura.

Después de la lectura: resumir el contenido, elaborar el mapa de la historia; hacer un dibujo, hacer un esquema, un diagrama, un gráfico, o un “póster” publicitario con la intención de vender el libro, seleccionar otro libro del mismo autor o de la misma temática; explicar, comentar la lectura, seleccionar un personaje, explicar la historia desde su punto de vista, etcétera.

Podemos estimular las respuestas del alumno formulando preguntas como las siguientes: ¿Dónde y cuándo tiene lugar la historia? ¿Qué incidente desencadena la acción? ¿Cuáles son los acontecimientos más importantes? ¿Se podría cambiar el orden de los acontecimientos? ¿Se podría eliminar alguno? ¿Cuál es la idea principal que está detrás de la historia? Si el autor estuviera aquí, ¿Qué te gustaría preguntarle?

El clima de clase es esencial para favorecer las respuestas. Si los alumnos han aprendido que el profesor siempre espera respuesta correcta, o que sólo tiene en consideración las respuestas con las que está de acuerdo, los alumnos sólo expondrán lo que creen que espera el maestro. Por el contrario, si los alumnos saben que el profesor acepta diversas respuestas posibles, incluyendo interpretaciones, sentimientos y valoraciones, sobre lo que ha leído, estarán más dispuestos a responder y a ser tolerantes con lo que expliquen los demás compañeros.

Con lo expuesto anteriormente queda claro que responder a la lectura es una actividad esencial para la construcción de significado.

- **Lectura compartida:** la lectura compartida está pensada especialmente para los más

pequeños. Primero el profesor lee en voz alta y posteriormente, cuando los niños se sienten a gusto con la lectura, se les invita a participar. Se puede hacer relectura de las historias cuando consideremos apropiado. Los alumnos tienen la ocasión de responder a través de dibujos, escritura, discusión, dramatización, etcétera.

Una extensión de la lectura compartida es la estrategia conocida como lectura oral, lectura acompañada, lectura en solitario. Esta estrategia propone desarrollar la lectura independiente pasando por tres fases:

- El profesor lee en voz alta las primeras letras del texto, mientras los alumnos escuchan. A continuación se establece una breve discusión sobre lo que se acaba de leer.
 - El profesor entrega copias del texto a los alumnos, para que lo lean en silencio mientras él lee en voz alta las páginas siguientes. Los alumnos acompañan al profesor en su lectura. Después se discute lo leído y el maestro pregunta a los alumnos qué creen que va a suceder a continuación y cómo finalizará la historia.
 - Los alumnos realizan la lectura silenciosa de una porción del texto. Pueden hacer la lectura oral alternativamente o pueden leer en silencio, cada cual por su cuenta y luego comentar el texto. Una variante son los círculos literarios o grupos de discusión literaria, que tienen como objetivo que un grupo de alumnos lean y respondan a la lectura. Discutir sobre lo que se acaba de leer es una actividad crítica para el desarrollo de la habilidad de construir significado.
- **Lectura guiada:** durante la lectura guiada, en la cual el alumno realiza algún tipo de

lectura silenciosa, el profesor proporciona el apoyo necesario. Por ejemplo, formula preguntas que guíen la lectura, estimulando a hacer predicciones, discute algún párrafo o sección del texto, etc.

Las preguntas son un aspecto importante de la lectura guiada, dado que, formuladas antes de la lectura, pueden conducir al alumno a las ideas importantes del texto, y, planteadas durante la lectura, lo llevan a resumir lo que ha leído, relacionar ideas, destacar lo importante, etcétera, finalmente, después de la lectura, las preguntas del profesor llevan al alumno a centrarse en la confirmación de las predicciones o en lo que ha aprendido. El profesor debe procurar una panorámica mental del texto global.

- **Lectura en voz alta:** el docente lee un texto en voz alta a los alumnos, que se limitan a escuchar: la lectura debe ser expresiva y con sentimiento.

Durante la lectura el maestro puede hacer comentarios que guíen la comprensión. Con los más pequeños es muy apropiado utilizar libros de gran tamaño, con letras grandes, que puedan ser vistas por los alumnos desde su sitio. Se denomina libro grande a una versión ampliada de un libro; de tal forma que la hace apropiada para esta actividad.

Una actividad interesante consiste en hacer un libro grande con el grupo de alumnos. Se fotocopia el libro en hojas muy grandes y los niños y las niñas lo dibujan repartiéndose el trabajo entre ellos. No se debe confundir la lectura en voz alta que realiza el profesor con la lectura oral de los niños.

- **Taller de lectura:** la idea esencial del taller de lectura consiste en dedicar tiempo de

clase para la lectura.

Durante este tiempo los alumnos leen, responden, comparten libros con el profesor y con los otros compañeros de clase. En general, los alumnos se distribuyen el tiempo de manera autónoma durante los cincuenta o noventa minutos que puede durar esta actividad. Este tipo de actividades deben incluir como mínimo: la organización del taller por parte del profesor, unas minilecciones dadas por el docente, la lectura autoseleccionada por los alumnos (esta parte puede durar de diez a veinte minutos); ciertas actividades de respuesta a la lectura (discusión, círculos literarios, respuestas individuales, diario personal, etcétera) y evaluación.

- **Lectura grabada:** una actividad que recomendamos para mejorar la lectura, es la grabación de cuentos (por parte de los niños) para poder así escuchar su voz y analizar si el relato fue realizado correctamente; es muy aceptada si la usamos para que escuchen los alumnos de clases inferiores los cuentos leídos por sus compañeros mayores. Pueden realizarse lecturas grabadas o narraciones de cuentos propios o aprendidos. Tratar de dramatizar los relatos que serán la alegría y entretenimiento de los alumnos. También podemos recurrir a la proyección de cuentos.

- **Dinámicas que inducen a la lectura:** para iniciar en la lectura a los niños que no han tenido la fortuna de pertenecer a un hogar provisto de libros y de horas de convivencia entre padres, hijos y lectura; y para los millares de pequeños que en los centros educativos encuentran que leer es un tormento al que tienen que someterse irremediabilmente, tenemos a la mano dinámicas, juegos, y lecto-juegos, que

estimulan la lectura, y mediante la fascinación y el asombro, los alumnos no podrán resistirse a la palabra unida al juego y al dinamismo de actividades que mueven hasta la naturaleza más tímida e introvertida.

El resultado, en la mayoría de los casos es sorprendente, es como si una hada, con una varita mágica, en un instante transformara el tormento en gozo.

El primer paso se da casi instantáneamente; el niño ve la lectura de una manera distinta y de inmediato la agrega al bagaje de sus intereses primordiales: el juego y la diversión. Esto no significa, sin embargo, que la transformación sea completa, es apenas el inicio; habrá que continuar paulatinamente adentrando al niño en la lectura para que al final del proceso, sin juegos ni malabares ni prodigios mágicos, se convierta en un lector que tome la lectura como esparcimiento y fuente de conocimiento.

En los anexos incluimos algunas dinámicas y juegos que fascinan, encantan y divierten. Todos ellos hacen atractivo al niño el encuentro con la lectura y forman lazos estrechos entre su mente y la palabra escrita. (Ver Anexos "A", "B" y "C")

No se puede abusar de los juegos, habrá que administrarlos en pequeñas dosis y suspenderlos cuando se adviertan los primeros síntomas desfavorables. Después habremos de permitir que el niño haga o deshaga sus lecturas según su gusto y necesidades.

- **Técnicas de motivación para la lectura:** algunas técnicas, que más bien, son ejercicios, juegos que buscan el acercamiento de la lectura, podemos mencionar:

cuentos, poemas, leyendas o narraciones. Juegos que permiten que el alumno pueda explorar un texto, descubrir las posibilidades de una lectura creativa; y al maestro para que estimule su trabajo o valore debidamente el papel que desempeña la fantasía en la conformación de la personalidad del niño, hecho que a menudo pasa inadvertido, o minimizado.

- El cuento como noticia periodística; los participantes pueden escoger un cuento, y uno de ellos se encargará de redactarlo como si fuera una noticia periodística de última hora. Con este trabajo, se tiene la posibilidad de valorar la importancia de la estética en un cuento, sobre todo si por asociación de ideas confronta el cuento con los consabidos resúmenes, que son tan frecuentes en los textos escolares y en las aulas.

La técnica es muy simple: uno de los participantes, motivado por el maestro, redacta el cuento como noticia. De esa forma la Caperucita Roja, por ejemplo, puede parecer una información de crónica. He aquí la noticia: *Lobo devoró a niña en el bosque...*

Una niña llamada Caperucita Roja fue devorada el día de ayer por un lobo mientras cruzaba un bosque. El hecho se produjo en circunstancias en que la infortunada niña iba a visitar a su abuelita en su casa de campo.

Los bosques, a pesar de las múltiples denuncias y peticiones de protección de la gente, son en la actualidad muy peligrosos.

Descubierto el lobo por un leñador, el animal fue asesinado, con lo que se logró

rescatar a la niña aún con vida. La denuncia correspondiente ha sido presentada en la Policía por los padres de Caperucita.

Más tarde alguien narra el cuento en forma matizada, o lo lee en su versión completa. Resultado: los participantes terminan por valorar la versión estética. Desdeñan el resumen. Es decir, aquello que en la escuela se llama el fondo resumido de la obra. La versión que acaso es útil para enseñar gramática, pero que en ningún caso sirve para cultivar un lector.

- Un resumen que no es resumen. En un taller se debe buscar que el niño cuente la obra, esto es, que la vuelva a decir a su modo, conforme la entendió. No importa que introduzca variantes de su propia cosecha. Esto es signo de imaginación o de identificación con un personaje de relato o con una instancia del mismo. El niño demuestra que ha captado el relato cuando lo matiza desde su posición, desde su medio y no cuando se vuelve un pequeño "cassette", que no hace más que revelar una buena memoria. Obviamente, en este resumen que no es resumen, no cabe que el niño llegue a extremos de contar una narración que nada tenga que ver con la que escuchó o leyó originalmente. Eso revelaría simplemente que no atendió o se interesó en la historia. El maestro-bibliotecario-promotor de lectura debe saber diferenciar lo que hace el niño; ahí está el gran detalle; la sutileza de motivar. Un ejemplo de trabajo con los niños prelectores y lectores es el siguiente:

Cuando la maestra utiliza láminas secuenciales para narrar un cuento, ayuda a

que el niño grafique lo que escucha.

Cuando concluye el relato, ella debe cambiar el orden de las láminas para que el niño las ordene de acuerdo con lo que vio y escuchó. Este juego sencillo consigue que el niño recuerde la historia, ubique el inicio y el fin del relato, la secuencia lógica de los hechos, la secuencia espacial y temporal. Es como hacer un resumen sin necesidad de pedir el resumen.

En una narración sin láminas, el maestro o el bibliotecario puede leer a los niños un cuento que ya ha sido contado una primera vez, cambiando el nombre de un personaje, el lugar, etc. El maestro debe advertir a los niños que atiendan a la primera narración para que puedan descubrir las equivocaciones que aparecerán en la segunda narración. Sin recurrir a la calificación, al cero en atención, a la amenaza, se puede motivar el hábito de escuchar una narración.

Un encuentro o competición de preguntas y respuestas entre dos grupos sobre un libro que se ha leído, es una experiencia que motiva a los niños a leer un texto, a desentrañar su contenido, a investigar sus temas y les permite elaborar preguntas para sorprender al contrincante.

- El cuento como rompecabezas. El maestro lee detenidamente un cuento a los participantes. Posteriormente, la imaginación de por medio, altera las partes del cuento para probar variantes. Los participantes, a modo de rompecabezas, pueden, con sugerencias y basándose en el cuento original, armar uno distinto.

Con los niños que ya saben leer se puede jugar con tarjetas donde está escrito un

cuento. Las variantes pueden surgir según el interés y ganas que tengan los maestros y los niños. Bien podrían con las tarjetas ordenar por grupos la historia que escucharon, cambiar la secuencia del relato sin que pierda sentido, añadir una carta integrando otra acción, hecho o personaje en el relato e intercalar las tarjetas de dos cuentos.

Los resultados pueden ser creativos, absurdos, extraños, risibles. El hecho es que el alumno logre involucrarse en el proceso de creación, se apropie del relato y lo convierta en un juego.

- Nacionalizar los cuentos clásicos. Los cuentos que escuchan, miran o leen los niños son extranjeros especialmente europeos; son llamados cuentos de hadas o maravillosos, que se han integrado a nuestra memoria individual y colectiva. Son cuentos que evidentemente ofrecen a los niños un enriquecimiento cultural, de alguna manera le universalizan y avivan su imaginación y fantasía.

Los cuentos, sobre todo los cuentos de hadas, que son los más difundidos y aceptados, enriquecen el lenguaje de los niños, su poder comunicativo, hecho que no se logra, por ejemplo, con las tiras cómicas.

En un cuento determinado hay que reemplazar, de acuerdo con la libre elección de los participantes, a los personajes del mismo. Por ejemplo, en el cuento de La Cenicienta se puede identificar a la niña rubia y humilde con una servidora doméstica, común y corriente, y al príncipe, con un empresario.

También se puede elaborar una ensalada de fábulas, cuya técnica consiste en

unir dos fábulas o dos cuentos y dejar que la imaginación de los niños haga lo demás.

En un momento determinado quizá se deba introducir un elemento extraño en un cuento, por ejemplo, ¿qué pasaría si Caperucita Roja se encuentra en el bosque con una bicicleta?

Con imaginación, tal vez interese contar una fábula o cuento al revés, la Caperucita mala y el lobo bueno.

¿Qué sucede después?, al terminar un cuento el narrador podría motivar a los niños para que sigan con la historia.

- Jugar los cuentos infantiles: técnica, narración y juicio. Un maestro narra un cuento determinado, describe a los personajes, reseña hechos, por ejemplo: La Cenicienta; actores, la Cenicienta, madrastra, las hermanastras, el príncipe, y el hada madrina; el maestro y los alumnos eligen el fiscal, un abogado defensor, un juez, un grupo de testigos de uno y otro bando, y de las personas que conforman el tribunal, se inicia el proceso y se escucha a las partes; el secretario, brevemente, lee la acusación que pesa sobre los cuentos; el abogado defensor solicita que se lea un fragmento de un pensador que promueve y rescata los cuentos de hadas. Posteriormente, interviene el abogado defensor, quien llama a su testigo, que debe responder a las preguntas que las partes le formulan. Igualmente procede el fiscal.

Después de escuchar el veredicto, se descompone a cada personaje y se le asocia

con los papeles sociales que ahora representarían.

Para terminar una conclusión final, los ejercicios de motivación a la lectura deben ser a la vez ejercicios que motiven y desarrollen la creatividad en los niños, la comunicación verbal y escrita, la reflexión y la crítica, el conocimiento de sí mismos y de su realidad.

CAPITULO IV

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

A. Conclusiones

La lectura, el aprendizaje y el estudio están muy relacionados. El éxito en los estudios requiere buenos hábitos de lectura.

La mayor parte del trabajo académico consiste en leer; de ahí la importancia que tiene el mejorar nuestros hábitos de lectura para aprender más y mejor.

En los programas renovados hay apartados dedicados a la lectura y en la renovación del profesorado como el de la promoción de la biblioteca y de la lectura recreativa. Pero existe un elevado porcentaje de fracaso escolar, y muchos de los datos de este fracaso, si lo analizamos, radican en una falta de atención lectora en los niños.

Esta realidad está reclamando una atención especial al proceso lector del niño. Hoy nos urge sensibilizarnos y tomar en cuenta a los niños, ya que las características de las personas son únicas y diferentes; como promotores debemos estructurar nuestras actividades de acuerdo con la personalidad, necesidades y expectativas de los alumnos.

Dentro de nuestro contexto escolar hemos encontrado problemáticas de tipo económico, social y cultural, las cuales afectan el proceso educativo para

llevar a buen desarrollo las aptitudes, habilidades y capacidades en el alumno, no obstante como docentes que somos, tenemos el compromiso de mejorar la calidad de la educación; por ello, tenemos la responsabilidad de seguir buscando nuevas opciones para realizar cada una de las actividades planeadas con el profesionalismo que el alumno merece, reflexionando así en la práctica cotidiana, superando obstáculos que se nos presenten, aprovechando todos los recursos que estén a nuestro alcance.

B. Sugerencias

- Introducir la metodología lecto-juegos, que propician un cambio de actitud hacia la lectura, son un camino que conduce a los pequeños a la lectura seria por placer o como fuente del saber.

- Seamos maestros intuitivos y creativos que se despegan de los programas educativos y alientan a sus alumnos a escribir poemas, cuentos o dramas, sólo por darles el gusto y la libertad de crear o recrear narraciones interesantes y divertidas por ellos.

- No olvidemos incluir en nuestra planeación, los ejercicios de motivación a la lectura, que deben ser, a la vez, ejercicios que motivan y desarrollan la creatividad en los alumnos, la comunicación verbal y escrita, la reflexión y la crítica, el conocimiento de sí mismos y de su realidad.

- Recordemos el rol del docente, en un proceso de enseñanza-aprendizaje renovador, que debe guiar y conducir al educando hacia una conducta autónoma para

que desarrolle sus capacidades ampliamente, siendo crítico, analítico y reflexivo.

- Recordemos que el dominio de la lectura está relacionado en todas las asignaturas del proceso de enseñanza-aprendizaje.

- Para promover la lectura debemos estar convencidos de su importancia y, sobre todo, debemos amar los libros y dejarnos envolver por la magia de la lectura.

C. Condiciones mínimas para operar la propuesta

La escuela: la infraestructura de la escuela se debe encontrar en buenas condiciones para que la estancia del alumno sea placentera.

El salón: debe contar con:

- ventilación adecuada,
- buena iluminación,
- debe ser amplio,
- mobiliario adecuado y en buen estado,
- que cuente con materiales didácticos suficientes,
- televisión,
- videocassetera,
- grabadora,
- cassetes,
- aire acondicionado,
- calefacción.

El profesor:

- tener una actitud positiva,
- cooperativo,
- creativo,
- reflexivo,
- dinámico,
- motivador,
- emotivo,
- orientador,
- creador de situaciones de aprendizaje significativo,
- dispuesto a la constante actualización.

El alumno:

- debe ser positivo,
- activo,
- reflexivo,
- creativo,
- dinámico,
- crítico,
- analítico,
- cooperativo.

Los padres de familia: necesitamos de padres lectores, visitantes de las

bibliotecas y librerías en busca de material para alimentar los sueños de sus hijos. Que busquen un espacio para contarles cuentos, para conversar con su familia. Necesitamos actitudes diferentes, abiertas al diálogo con sus niños, escucharlos, permitirles expresar su mundo, sus fantasías, sus historias, sus opiniones y respetar sus argumentos y ayudarles a formar su propio criterio.

Las autoridades educativas: se necesitan que compartan la responsabilidad con los maestros.

Que se interesen en apoyar las actividades planeadas, permitiendo libertad y flexibilidad en su quehacer docente.

Que se respete el trabajo del docente.

La comunidad: que colaboren y participen en las actividades que se realicen acerca de la lectura.

GLOSARIO

1. Aprendizaje:
Es un proceso mediante el cual se adquieren destrezas, hábitos, habilidades, conocimientos y comportamientos a través de la experiencia.
2. Bagaje:
Conocimientos que posee una persona.
3. Cognoscitivo:
Es lo que se refiere al proceso mental de comprensión, juicio, memoria y razonamiento.
4. Dinámicas:
Relaciones e interrelaciones de los integrantes de un grupo donde se desarrollan formas de aprendizaje aplicadas en distintos tipos de organización: grupos de trabajo, juegos de planificación, ejercicios con objetivos especiales de aprendizaje.
5. Educación:
Medio fundamental para desarrollar las facultades intelectuales, morales y motoras del niño.
6. Enseñanza:
La promoción del aprendizaje utilizando todos los elementos que se tengan al alcance, tomando en cuenta los métodos que implican la participación activa del maestro-alumno en el proceso educativo.
7. Estrategia:
Es el diseño, planteamiento y ejecución de una serie de actividades en las cuales estén seriamente, los maestros y los alumnos, involucrados.
8. Fomentar:
Impulsar y promover una actividad

9. Hábito:

Es la forma de repetición consciente de una serie de actividades, costumbres, normas y estrategias que hacen posible mejorar el rendimiento escolar del alumno.

10. Lectura:

Proceso interactivo que se lleva a cabo entre un lector y un texto. El lector, aprovechando sus conocimientos, extrae información de un texto con objeto de construir su conocimiento.

12. Método:

Conjugación de los recursos, técnicas y procedimientos para conducir eficazmente el aprendizaje de los alumnos a fin de lograr el objetivo propuesto.

13. Motivación:

Dar energía a la conducta y dirigirla hacia una meta, requiere iniciar, mantener y dirigir el entusiasmo y la perseverancia de los alumnos hacia el logro de los objetivos curriculares.

14. Objetivo:

Acciones que debe seguirse para lograr los propósitos que se desean.

15. Proceso:

Son los pasos que deben seguirse para llegar a un conocimiento significativo.

16. Técnica:

Conjunto de reglas de sistematización, mejoramiento y facilitación para lograr los propósitos.

BIBLIOGRAFIA

- ALLENDE G., Felipe, Condemaring, Mabel. La lectura teórica, evaluación y desarrollo. Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile, 1982.
- CONDEMARING, Mabel. Lectura temprana; Jardín infantil y Primer grado. Edición revisada y aumentada, Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile, 1998.
- Diccionario de las ciencias de la Educación. Ed. Santillana, S. A., México, D. F., 1998.
- Enciclopedia General de la educación. Océano, Grupo Editorial, S. A. Barcelona, España, 1998.
- FERREIRO, Emilia y Palacios Gómez, Margarita. Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura. Siglo XXI Editores, México, D. F., 1996.
- GOMEZ del Manzano, Mercedes. Cómo hacer a un niño lector. Marcea, S. A., de Ediciones. Barcelona, 1999.
- GONZALEZ Gómez, Alonso. Hacia una pedagogía de la lectura. Ed. AIQUE, Buenos Aires, Argentina, 1996.
- JIMENEZ Ortega, José, et al. ¡No más fracaso escolar! Ed. Texto Visor, Madrid, 1995.
- MASTACHE Román, Jesús. Didáctica I. 1ª. Parte. Ed. Herrero, S. A., México, 5, D. F., 1960.
- SASTRE, Genoveva y Moreno Montserrat. Descubrimiento y construcción de conocimientos. Ed. Gedisa, Barcelona, 1996.
- SASTRIAS, Martha. Caminos a la lectura. Ed. Pax México, 1995.
- S. E. P. Programación de actividades del ciclo escolar 2001-2002. Educación básica. México, 1993.

TORROELLA González, Gustavo. Cómo estudiar con eficiencia. Ed. Nuestro Tiempo, S. A. México, 1994.

U. P. N. Alternativas para el aprendizaje de la lengua en el aula. Antología. México, 1996.

_____. El lenguaje en la escuela. Antología. S. E. P., México, 1994.

_____. La construcción del conocimiento en el niño. Antología Básica. Antología. México, 1994, S. E. P.

APENDICES

Apéndice “A”
“El juicio”

“El juicio”

Necesitarás:

- Libros que contengan diferentes temas de reflexión o cuestione algo relacionado con la realidad o la vida, también asignaturas escolares.
- Una campanilla para el juez.
- Un cajón o algo que se asemeje a una cámara filmadora de TV, cámara fotográfica, micrófono o grabadora.

Cómo realizarlo?

- Se reparten los temas por equipos.
- Se lee la información en forma individual o por grupos.
- Se propone realizar un juicio, y elegir al personaje, o personajes a los que se les hará el juicio.
- Se piden voluntarios para representar al juez, al abogado defensor, al fiscal, a los testigos a favor o en contra y al o a los acusados.
- Se elige un jurado calificador que dictará un fallo al final del debate (puede ser varios niños).
- Se elige a los reporteros de prensa, radio y t.v.

- El resto de los participantes serán la barra.
- Los participantes defenderán los argumentos y lo expondrán.
- Concluido el debate el jurado se retira a deliberar. Se lee el veredicto y el juez da la sentencia.
- La prensa entrevista al equipo ganador y se lee la entrevista.

Apéndice “B”

“Jugando con dichos y refranes”

“Jugando con dichos y refranes”

Necesitarás:

- Hojas de papel y lápiz.

Cómo hacerlo?

- Se realiza una lectura previa de refranes o dichos.
- Se reúnen los participantes en círculo y se pide a cada uno nombrar un refrán o un dicho popular.
- Se pide que relacionen dichos y refranes con un cuento o fábulas incluyéndolos al redactarlos, empleando conectivos (nexos) como preposiciones, conjunciones y artículos.
- Finalmente se les pide a cada grupo o persona que lea su trabajo.
- Para la siguiente sesión se invita a los niños a traer una lista de dichos y refranes con su significado, escribiendo varios ejemplos.

Apéndice “C”
“Mi propio libro”

“Mi propio libro”

Necesitarás:

- Cartulinas, retazos de tela
- Pinturas, acuarelas
- Revistas viejas
- Semillas
- Resistol
- Tijeras

Cómo hacerlo?

- El maestro muestra diversos tipos de libros con formatos diferentes a los tradicionales.
- Los niños elaboran pastas para hacer su propio libro con la técnica que más les guste: pintura con los dedos, con colores de madera o con acuarelas, etc.
- Los niños elaboran pastas para hacer su propio libro, este libro servirá de álbum donde recopilará sus textos escritos como: cuentos,

fábulas, leyendas, poemas, adivinanzas, trabalenguas, etc., según lo que vayan realizando durante el ciclo escolar.

Apéndice “D”
“Cadenas de palabras”

“Cadenas de palabras”

Necesitarás:

- Cuaderno y lápiz.

Cómo hacerlo?

- Se les pide a los alumnos que imaginen cinco palabras distintas que no se parezcan.
- Se pregunta a un niño cuál es su palabra, al saberla se les pide a los demás que se imaginen esa palabra. El maestro da calificativos a las palabras, se anotan en el pizarrón.
- Después de haber dicho las cinco palabras se forma un cuento entre todos, se les pide le pongan el nombre y al final se escribe en el cuaderno.
- Antes de leerlo, el maestro narra el cuento sin equivocarse el orden de las palabras; después se pide a dos o tres niños que digan su propio cuento, al cambiar el orden de las palabras se dice que la cadena se reventó y hay que buscar la palabra; a quien lo dice correctamente se le da un premio.

Apéndice “E”
“Alto y a bailar”

“Alto y a bailar”

Necesitarás:

- Papel para escribir
- Lápices
- Grabadora
- Una cartulina grande con los nombres de los personajes, lugares, acciones del cuento con el que se vaya a jugar.

Cómo hacerlo?

- Se reparte a cada niño lápiz y papel.
- Se toca la música y los niños bailan por todos lados del salón, con su papel y lápiz en la mano.
- Se detiene la música y se les pide que escriban en el papel todos los personajes del cuento que hayan leído o escuchado. Después de un rato prudente se dice ¡ALTO!
- Se vuelve a poner la música, los niños bailan y se repite lo mismo que al principio. En cada alto se les pide que escriban distintas cosas, personajes, lugares, etc.

- Al finalizar se pone en un lugar visible la lista con los personajes, lugares, para que los niños hagan comparaciones con sus propias listas.
- Cuando todos estén descansando se pide a un niño o a varios en equipo que cuenten, y los demás lo dramatizarán de modo que resulte divertido.

Apéndice “F”
“Fomentar la lectura”



SI FOMENTAMOS LA LECTURA DESDE EL PRINCIPIO,
SEREMOS BUENOS LECTORES

Apéndice “G”
“La lectura es divertida”

LA LECTURA
ES DIVERTIDA,
¡DESCUBRELA!



Apéndice “H”

“Leer para comprender lo que no se entiende”

LO QUE NO SE ENTIENDE NO SE HA LEIDO
Y PARA COMPRENDER LO QUE LEEMOS
HACE FALTA APRENDER A GOZAR
LA LECTURA

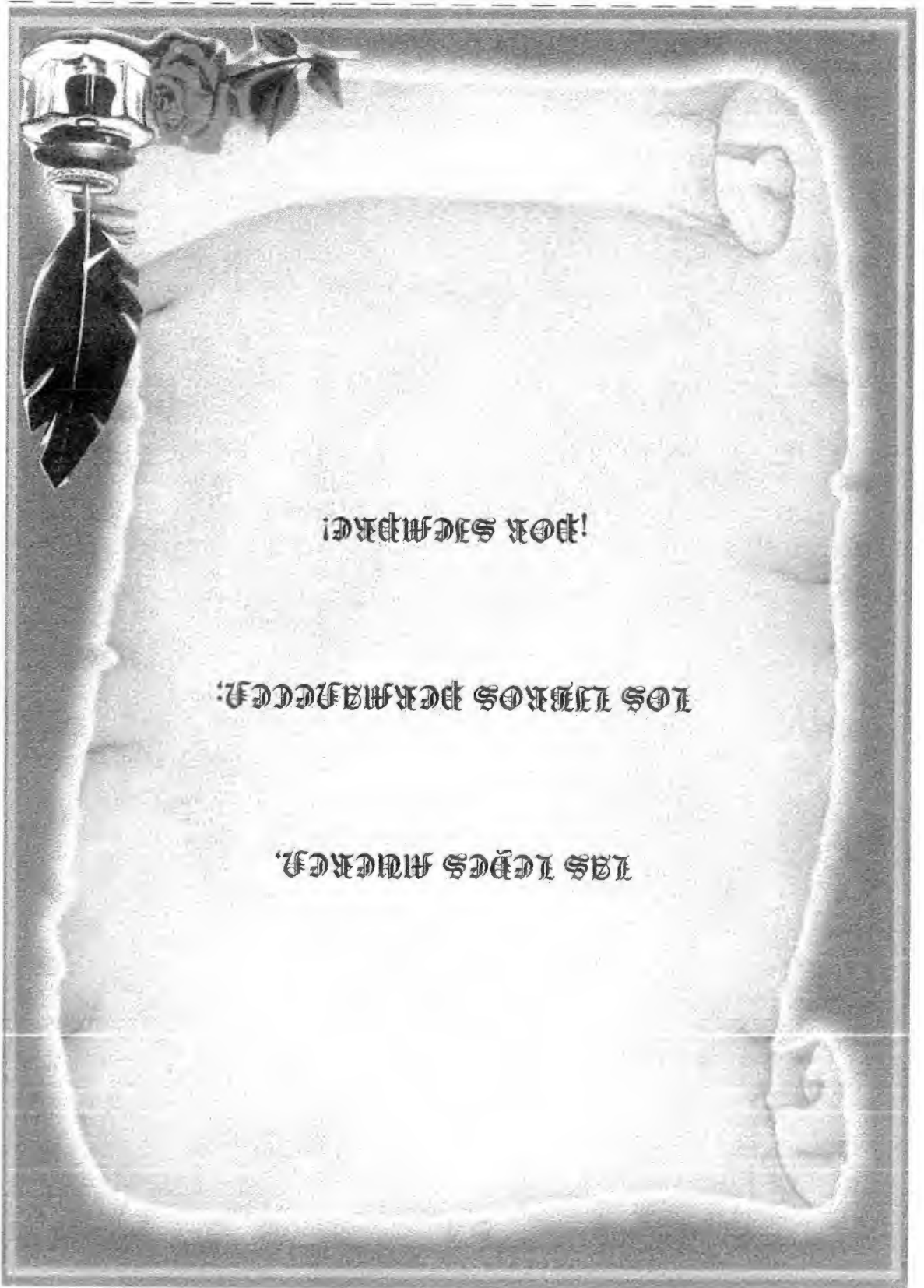
el hábito de la
lectura.



Apéndice “I”
“Reflexión”



Apéndice “J”
“Pensamiento”



FOR SHERRE!

FOR SHERRE!

FOR SHERRE!

Apéndice “K”
“La lectura es reconfortante”

SI TE SIENTES TRISTE Y TODO ANDA MAL...



REFUGIATE EN LOS LIBROS,
¡Y UN AMIGO ENCONTRARAS!

Apéndice “L”
“Aprecia los libros”

**SI TE REGALAN UN LIBRO
¡LEELO!
NO LO GUARDES,
¡APROVECHALO!**



ANEXOS

Anexo “A”
“Cuento loco”

Fuente: Caminos a la lectura.

Martha Sastrías.

Ed. Pax México, S. A., 1995.

pp. 177, 178.

“Cuento loco”

Ingredientes:

- Pedazos de cartulina de 5 x 4 cm.
- Cuentos con espacios de punto suspensivos donde faltan palabras.

Cómo hacerlo?

- Se preparan previamente los pedazos de cartulinas, escribiendo nombres de muebles, prendas de vestir, árboles, flores, objetos de la casa, etc.
- Se reparte una cartulina a cada niño participante.
- Se coloca a los niños en círculos en grupos de diez, nombrando un moderador entre ellos.
- A la orden de empezar, el moderador de cada grupo comienza a leer el cuento asignado a su grupo, deteniendo la lectura cuando llega a los puntos suspensivos, en donde falta una palabra; en este momento señala a un niño del grupo que lea inmediatamente la palabra reemplazada por los puntos suspensivos.
- De este modo cada participante lee su palabra cada vez que se le señala y así sucesivamente hasta terminar.

- El moderador de cada grupo escribirá las palabras para completar el cuento cuando termine de leer.
- Los moderadores leen sus “cuentos locos”.
- En el cuento tienen que faltar tantas palabras como participantes haya.

Anexo “B”

“En su lugar yo haría...”

FUENTE: Caminos a la lectura.

Martha Sastrías.

Ed. Pax México, S. A., 1995.

p. 207

“En su lugar yo haría...”

Ingredientes:

- Tarjetas
- Lápices
- Sobres

Cómo hacerlo?

- Se reparten varias tarjetas a cada niño.
- Se hacen preguntas similares a las siguientes acerca de algún cuento que hayan leído o escuchado todos los niños. Si fueras Mónica, ¿qué hubieras hecho?, ¿a dónde hubieras ido?, ¿qué le hubieras dicho a...?, etc.
- Cada respuesta se escribe en una tarjeta diferente.
- Al terminar las preguntas (se recomienda no hacer más de cinco), los niños colocan las tarjetas adentro del sobre correspondiente, que tendrá escrita en la parte de afuera cada pregunta que se hizo.
- Por último se leen todas las tarjetas y se comparan juicios.

Anexo “C”
“Pensamiento creativo”

FUENTE: Caminos a la lectura.

Martha Sastrías.

Ed. Pax México, S. A., 1995.

p. 203.

“Pensamiento creativo”

Necesitarás:

- Libro de cuentos
- Papel, lápiz, crayones, y/o marcadores.

Cómo hacerlo?

- Se lee la historia pausadamente en voz alta.
- Se discute su secuencia.
- Se discute el final.
- Se pide a los niños que piensen en un final diferente.
- Se comparten ideas.
- Se les proporciona papel para que dibujen un final diferente para la historia.
- Cada uno dicta una oración sobre su dibujo.
- Se comparten los diferentes dibujos con los compañeros.